

ENTRE VERSOS Y LÍNEAS



Dorys Rueda

Entre versos y líneas

Edición general: Dorys Rueda

ISBN: 978-9942-51-187-4

Derechos de la autora: QUI-067152.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, sin permiso previo y por escrito de la autora.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera expresar mi más sincero agradecimiento a Rubén Darío Buitrón, Criss Ordóñez y Jorge Ampuero Vacacela por brindarme la oportunidad de reflexionar y comentar sobre sus poemas en este libro. Ha sido un verdadero honor explorar y analizar sus textos poéticos con profundidad, y presentar sus palabras y versos al público de una manera que, espero, haga justicia a la riqueza y complejidad de sus obras. Sin su apoyo, este proyecto no habría sido posible.

CONTENIDO

PRÓLOGO	1
RUBÉN DARÍO BUITRÓN	3
POEMA 31	4
COMENTARIO DEL POEMA	5
DEL VERSO A LA LEYENDA	7
DEL VERSO A LA CRÓNICA PERSONAL	8
POEMA 32	10
COMENTARIO DEL POEMA	11
DEL VERSO A LA LEYENDA	14
DEL VERSO A LA CRÓNICA PERSONAL	16
POEMA 33	17
COMENTARIO DEL POEMA	18
DEL VERSO A LA LEYENDA	20
DEL VERSO A LA CRÓNICA PERSONAL	21
POEMA 34	23
COMENTARIO DEL POEMA	24
DEL VERSO A LA LEYENDA	26
DEL VERSO A LA CRÓNICA PERSONAL	27
POEMA 35	28
COMENTARIO DEL POEMA	29
DEL VERSO A LA LEYENDA	31
DEL VERSO A LA CRÓNICA PERSONAL	32
POEMA 36	34
COMENTARIO DEL POEMA	35
DEL VERSO A LA LEYENDA	37
DEL VERSO A LA CRÓNICA PERSONAL	38
POEMA 37	40
COMENTARIO DEL POEMA	41
DEL VERSO A LA LEYENDA	43
DEL VERSO A LA CRÓNICA PERSONAL	44
"POEMA 39"	45

ROL DE LA POESÍA EN LA LEYENDA	47
LA FUSIÓN DE DOS GÉNEROS	48
EL IMPACTO CULTURAL Y EDUCATIVO DE LA FUSIÓN	49
ACTIVIDADES PARA LOS ESTUDIANTES	50
MARÍA CRISTINA ORDÓÑEZ SALAZAR	51
POEMA "EL ABISMO DE EXTRAÑARTE"	52
COMENTARIO DEL POEMA	53
DEL VERSO A LA LEYENDA	54
DEL VERSO A LA CRÓNICA PERSONAL	55
POEMA "RUEGO"	57
COMENTARIO DEL POEMA	58
DEL VERSO A LA LEYENDA	60
DEL VERSO A LA CRÓNICA PERSONAL	61
POEMA "COMO SOMBRAS"	63
COMENTARIO DEL POEMA	64
DEL VERSO A LA LEYENDA	66
DEL VERSO A LA CRÓNICA PERSONAL	67
POEMA "CADA VEZ"	69
COMENTARIO DEL POEMA	70
DEL VERSO A LA LEYENDA	72
DEL VERSO A LA CRÓNICA PERSONAL	73
POEMA "ARCO DE LA ARMONÍA"	75
EL ROL DE LA POESÍA EN LA LEYENDA	76
LA FUSIÓN DE DOS GÉNEROS	78
EL IMPACTO CULTURAL Y EDUCATIVO DE LA FUSIÓN	79
ACTIVIDADES PARA LOS ESTUDIANTES	80
JORGE AMPUERO VACACELA	81
POEMA "SOLICITUD"	82
COMENTARIO DEL POEMA	83
DEL VERSO A LA LEYENDA	84
DEL VERSO A LA CRÓNICA PERSONAL	85
POEMA "RUEGO"	86
COMENTARIO DEL POEMA	87
DEL VERSO A LA LEYENDA	88
DEL VERSO A LA CRÓNICA PERSONAL	89
POEMA "VOCES"	91

COMENTARIO DEL POEMA	92
DEL VERSO A LA LEYENDA	93
DEL VERSO A LA CRÓNICA PERSONAL	94
POEMA "ASÍ TE QUIERO"	95
COMENTARIO DEL POEMA	96
DEL VERSO A LA LEYENDA	97
DEL VERSO A LA CRÓNICA PERSONAL	98
LA AUTORA	99

PRÓLOGO

Es un honor presentar *Entre versos y líneas*, un libro digital gratuito pensado como una herramienta accesible y enriquecedora para educadores y estudiantes interesados en explorar en profundidad la obra de tres destacados poetas ecuatorianos: Rubén Darío Buitrón, Criss Ordóñez y Jorge Ampuero Vacacela.

A través de los comentarios literarios que acompañan los versos, mi intención es abrir un diálogo que vaya más allá de una lectura superficial, propiciando un análisis detallado de descubrimiento y aprendizaje. En este recorrido, la poesía se convierte en una invitación a explorar las emociones, imágenes y significados que trascienden la palabra escrita.

Este libro presenta tres propuestas de interés. La primera es la integración entre poesía y leyenda, donde lo poético se convierte en un puente que conecta el relato con las profundidades de la experiencia humana y lo trascendental. Mientras que el verso, con su estructura compacta, captura las emociones más puras a través de imágenes y reflexiones, la leyenda expande esas emociones, transformándolas en relatos que enlazan lo humano con lo sobrenatural. Ambas formas literarias comparten la capacidad de transmitir lo inalcanzable, lo invisible, pero profundamente sentido. Así, mitos y sentimientos se entretajan, creando un mundo donde lo eterno y lo inexplicable se encuentran.

La segunda propuesta invita a los estudiantes a hacer el tránsito del verso a la crónica personal, es decir, de la lectura a la escritura. Este ejercicio les permite conectar los poemas leídos con sus propias vivencias, creando relatos que reflejan sus emociones y experiencias a partir de los temas del poema. Los estudiantes explorarían diferentes formas de crónica, como el amor idealizado, las relaciones no correspondidas, las conexiones perdidas o las reflexiones sobre el paso del tiempo. Este ejercicio no solo fomentaría una interpretación más profunda de los poemas, sino que también les daría la oportunidad de expresar su mundo interior, vinculando la poesía con su narración personal.

La tercera propuesta consiste en la fusión de la narrativa con la poesía, incorporando un texto poético dentro de una leyenda. Este recurso permite expresar con mayor profundidad las emociones de los personajes y sus conflictos internos, al mismo tiempo que eleva la narración a un plano simbólico y lírico. Al insertarse en el flujo de la historia, el poema no solo amplía el contexto emocional, sino que también conecta lo tangible con lo intangible, lo humano con lo sobrenatural, creando un espacio donde las palabras tienen un impacto más poderoso. Este enfoque invita a los lectores a sumergirse en el relato de manera

más profunda, conectando sus propios sentimientos con los de la historia y generando una experiencia literaria rica en matices.

El público puede acceder a las leyendas mencionadas en este libro a través del portal web: elmundodelareflexion.com.

Dorys Rueda

RUBÉN DARÍO BUITRÓN



Rubén Darío Buitrón (Quito, 1966) es director general de NOTIMERCIO, el nuevo periódico de Quito. Dirige también la nueva Escuela de Cronistas del Ecuador. Es poeta, docente y cronista. Máster en Periodismo por la Universidad de Alcalá, en España. Tiene tres premios nacionales de Periodismo. Autor de 13 libros en diversos géneros. Su libro más reciente es «Dicen que mis demonios son inofensivos» (2023). Es director del portal periodístico y literario loscronistas.org

Textos poéticos del autor

- Poema 31
- Poema 32
- Poema 33
- Poema 34
- Poema 35
- Poema 36
- Poema 37
- Poema 39

POEMA 31



Rubén Darío Buitrón

Los dioses juegan con los sentidos, apuestan por lo imposible, se divierten con las probabilidades.

Manipulan la melancolía, enredan las tristezas,
agudizan los vacíos, se ríen de nosotros.

Aún así, tú y yo intentamos trepar los muros de la distancia,
gritarnos todos los susurros, envolvernos los recuerdos con pedacitos de ti y de mí.

Yo dejo que sangres por mi cuerpo, tú permites que te acaricie la memoria.

Superlativo es ir contra los dioses pervertidos
e incapaces de amar,
dioses infames de los tiempos imperfectos.

COMENTARIO DEL POEMA



El "Poema 31" de Rubén Darío Buitrón explora la tensión entre lo divino y lo humano, presentando a los dioses como entidades lejanas y caprichosas que manipulan nuestros sentidos y emociones, tratándonos como piezas en un juego cuyas reglas son invisibles. A través de su influencia, siembran melancolía y tristeza en nuestra naturaleza, acentuando los vacíos existenciales que ya marcan nuestra fragilidad. La imagen de estas deidades

riéndose de nuestra vulnerabilidad no solo refleja su indiferencia, sino también la deshumanización de aquellos atrapados en un destino incontrolable. El caos que envuelve la existencia humana se presenta como una fuerza cósmica que escapa a nuestra comprensión, dejándonos sin respuestas y mostrando un destino sin rumbo ni sentido.

A pesar de la perspectiva sombría, el poema introduce una **lucha persistente contra el destino**. Los "muros invisibles" simbolizan las barreras emocionales y espirituales que nos separan, pero también reflejan el deseo inquebrantable de superarlas. La voz poética lucha por alcanzar los "susurros", que representan el anhelo de conexión y la búsqueda de un propósito que dé sentido a la vida. En este contexto, la distancia no solo es física, sino también emocional, simbolizando la desconexión tanto con lo divino como con los demás. Sin embargo, el esfuerzo por salvar esa brecha revela una resistencia profunda, un impulso por preservar la esencia humana frente a la indiferencia cósmica. Esta lucha no solo desafía a los dioses, sino también la inevitabilidad de un destino que intenta despojarnos de nuestra humanidad.

Otro tema subyacente en el poema es la reflexión sobre **la temporalidad** y la búsqueda de **trascendencia** frente a lo efímero. La imagen de las divinidades como seres inmóviles e incapaces de amar resalta su desconexión con la realidad humana, marcada por la fragilidad y la fugacidad de la existencia. Mientras los dioses manipulan las emociones y los destinos de los mortales, se presenta la lucha del ser humano por encontrar un propósito en un universo que, aunque parece eterno e indiferente, sigue siendo inalcanzable.

El poema también aborda un tema profundamente humano y filosófico: **la lucha contra la distancia y el amor**. A pesar de que las deidades "se ríen de nosotros", el

texto refleja un intento de superación personal y emocional, simbolizado en "trepar los muros de la distancia" y "gritar todos los susurros". Estas expresiones sugieren el esfuerzo por mantener una conexión significativa, posiblemente amorosa, frente a las fuerzas que nos separan o amenazan lo que más valoramos. La metáfora de "envolver los recuerdos con pedacitos de ti y de mí" revela cómo el amor se construye a partir de fragmentos, recuerdos y momentos compartidos, en un intento por preservar lo vivido, incluso cuando el destino parece estar en nuestra contra.

La búsqueda de conexión y el anhelo de amor, que atraviesan el poema, pueden verse como una forma de lucha contra el tiempo, una resistencia a la desaparición y la insignificancia. A pesar de que los dioses se burlan de la humanidad, el poema transmite el esfuerzo humano por trascender esa limitación temporal, tratando de salvar fragmentos de sentido, de amor y de memoria en un mundo que parece no ofrecer respuestas definitivas. Este conflicto entre lo eterno (lo divino) y lo temporal (lo humano) refleja una tensión profunda entre la vida que se deshace y el deseo persistente de encontrar algo que perdure más allá del tiempo y la muerte.

La contradicción entre los dioses y el amor es otro tema que subyace en el texto poético. Las divinidades controlan el destino y son incapaces de ofrecer amor verdadero. Esta reflexión sugiere una crítica a la naturaleza del poder y la indiferencia de las fuerzas cósmicas o divinas frente a las emociones humanas más puras, como el amor. Esta visión de los dioses refleja el malestar y la desesperación de quienes luchan por encontrar algo auténtico y duradero en un mundo que parece marcado por la imperfección y el sufrimiento.

El estilo del autor es **lírico y filosófico**, cargado de melancolía, lo que impregna todo el poema con una reflexión existencial profunda. La voz poética no se limita a observar el sufrimiento humano, sino que lo aborda de manera introspectiva y contemplativa, utilizando el lenguaje como medio para explorar las grandes preguntas de la vida. A través de **metáforas** como "los dioses juegan con los sentidos" o "trepar los muros de la distancia", el poema se convierte en un espacio de cuestionamiento sobre el destino, la desesperación y la lucha interna por encontrar sentido. El uso de **imágenes sensoriales** apela tanto a la razón como a las emociones del lector, transmitiendo una visión pesimista de la existencia, pero también mostrando la tenacidad humana para resistir. El yo lírico, aunque marcado por el dolor, no se rinde ante la adversidad, sino que busca afirmarse a través del amor y la trascendencia. Esta dualidad, entre el sufrimiento y la esperanza, no es un contraste simple, sino una manifestación de la complejidad humana frente a las fuerzas incontrolables que nos rodean. Así, el poema transmite no solo un sufrimiento profundo, sino una afirmación apasionada de la voluntad humana por encontrar conexión y significado, incluso en medio de lo incierto y lo caótico.

El impacto del poema en el lector radica en su capacidad para evocar una sensación de desasosiego y reflexión profunda sobre la condición humana. La imagen de los dioses jugando con los sentidos y manipulando las emociones introduce una sensación de impotencia frente a fuerzas que parecen estar fuera del control

humano. Esta representación de lo divino como algo caprichoso y ajeno a los sentimientos humanos puede generar en el lector una sensación de desconcierto, haciendo que se cuestione la naturaleza del destino y su propia vulnerabilidad frente a lo inexplicable.

DEL VERSO A LA LEYENDA



El paso del verso a la leyenda se configura como un viaje en el que la poesía y la narración se entrelazan para profundizar en las complejidades del ser humano y lo trascendental.

El “Poema 31” de Rubén Darío Buitrón y ciertas leyendas ecuatorianas exploran la interacción entre lo divino y lo humano y muestran la **relación conflictiva entre los humanos y lo sobrenatural**.

En **La Llorona de Tumbaco**, de la provincia de Pichincha, la protagonista se ve atrapada en una condena impuesta por fuerzas divinas, llorando por la pérdida de sus hijos y vagando eternamente entre la vida y la muerte. Esta condena refleja la imposibilidad de escapar del destino, un tema similar al que se observa en el poema, donde la voz lírica lucha contra un destino irreversible manipulado por lo divino. Ambas formas, la poética y la narrativa, comparten la sensación de que las fuerzas superiores tienen el poder de controlar la existencia humana, dejando a los personajes atrapados en una lucha sin fin. Sin embargo, mientras en el poema se muestra una resistencia a la desesperanza a través de la memoria y el amor, en **La Llorona** la resignación es la única opción para la protagonista.

Asimismo, La leyenda de **Cantuña**, originaria de la provincia de Pichincha, expone una relación conflictiva entre los humanos y lo sobrenatural, aunque de una manera distinta. A diferencia de La Llorona, **Cantuña** no solo se enfrenta a lo sobrenatural, sino que lo desafía activamente. Al negociar con el diablo para completar la construcción de una iglesia, demuestra astucia y habilidad para burlar un destino aparentemente inevitable. Esta actitud de resistencia resuena con el yo lírico del poema, que también busca desafiar el destino, a pesar de la indiferencia de las deidades. La historia de **Cantuña** refleja una resistencia activa frente a lo divino, sugiriendo que, aunque arriesgada, siempre existe un espacio para la acción humana frente a las fuerzas que intentan dominar el destino.

En cuanto a los personajes, **La Llorona** y **Cantuña** presentan dos enfoques contrastantes sobre la relación con lo divino. **La Llorona** es víctima de un castigo

divino que la condena a la eternidad del sufrimiento, representando la resignación frente a lo irremediable. **Cantuña**, por su parte, encarna la astucia y la rebeldía, utilizando su inteligencia para engañar al diablo y burlar su destino. Estas dos figuras, opuestas en sus respuestas al destino, ejemplifican la compleja interacción entre lo humano y lo sobrenatural, una dinámica que también se refleja en el poema de Rubén Darío Buitrón.

Así, tanto **La Llorona de Tumbaco** como **Cantuña** ilustran diferentes maneras de enfrentarse a lo divino: una a través de la resignación y el sufrimiento eterno, y la otra mediante la astucia y la lucha. El poema, por su parte, incorpora ambos aspectos, mostrando la interacción entre la aceptación del destino y el desafío hacia lo divino, invitando a reflexionar al lector sobre cómo el ser humano puede encontrar significado y resistencia en un universo donde lo divino parece dominar el destino.

DEL VERSO A LA CRÓNICA PERSONAL



Un poema y una crónica personal pueden estar profundamente relacionados en cuanto a temas, personajes y tono. Aunque son dos formas literarias distintas, ambas comparten la capacidad de explorar las emociones humanas, los conflictos internos y las experiencias personales, lo que permite una conexión entre ellas.

Los estudiantes podrían escribir crónicas inspiradas en el "Poema 31" de Rubén Darío Buitrón, explorando una

variedad de temas. Una opción sería narrar una experiencia personal en la que se enfrentan a un sueño que parece inalcanzable. Esta crónica podría abordar la frustración de tratar de alcanzar algo distante, similar a las barreras emocionales que describe el poema. El esfuerzo por superar esas dificultades y encontrar sentido a través de la lucha emocional podría ser el eje de la narración.

Otra posibilidad sería escribir sobre una relación emocional compleja, reflejando la tensión entre el deseo de acercamiento y la imposibilidad de lograrlo. Similar al poema, donde se lucha contra una distancia emocional inquebrantable. Los alumnos podrían explorar cómo intentan conectar con alguien, pero siempre hay una separación que parece insuperable, creando una historia de amor marcada por esa desconexión persistente.

El poema también trata sobre la lucha interna. Los estudiantes podrían escribir sobre sus propios conflictos emocionales o existenciales, tomando como ejemplo la sensación de impotencia que siente el yo lírico ante las fuerzas externas. De esta forma, podrían indagar cómo sus propios desafíos, familiares o sociales, se sienten como algo incontrolable, transformando su manera de vivir y de verse a sí mismos.

Finalmente, los alumnos podrían escribir sobre la distancia emocional que han experimentado en relaciones significativas. Siguiendo el tema del poema, donde la separación nunca se supera completamente. El texto podría enfocarse en cómo esa distancia crea un vacío que persiste, a pesar del deseo de acercarse, y cómo esa desconexión los ha cambiado con el tiempo.

Cada una de estas crónicas permitiría a los estudiantes conectar con el poema de Rubén Darío Buitrón de manera personal y profunda. A través de sus propias experiencias, podrían reflexionar sobre temas universales como la lucha emocional, el deseo, la resistencia y la búsqueda de sentido. Las crónicas no solo serían un ejercicio de expresión personal, sino también una oportunidad para examinar cómo las emociones intensas configuran las relaciones y las vivencias de los seres humanos.

POEMA 32



Rubén Darío Buitrón

Dicen que Vri suele estremecerse cuando lee los poemas a Vri. Ella nunca me lo ha dicho, nunca hemos podido leernos poema alguno y nunca hemos podido escribirnos frases de amor sobre nuestra piel y nunca he podido decirle Vri a sus oídos y ella tampoco ha podido pronunciar mi nombre de combate mientras nos besamos.

Sé dónde está Vri ahora y Vri sabe dónde estoy ahora. No está en ningún lugar ajeno. No estoy en ningún lugar ajeno. Ella vuela alrededor de mis ausencias y yo vuelo alrededor de las tuyas.

A veces me parece que es ella quien escribe estos poemas. Se ama tanto que no sería descabellado verla amándose a sí misma desnuda, fecunda y conmovedora. Se ama tanto que imaginarla a mi lado mientras escribe podría convertirse en la ceremonia donde todos los vinos del mundo se viertan sobre sus muslos ya humedecidos con mis palabras susurrantes susurrables.

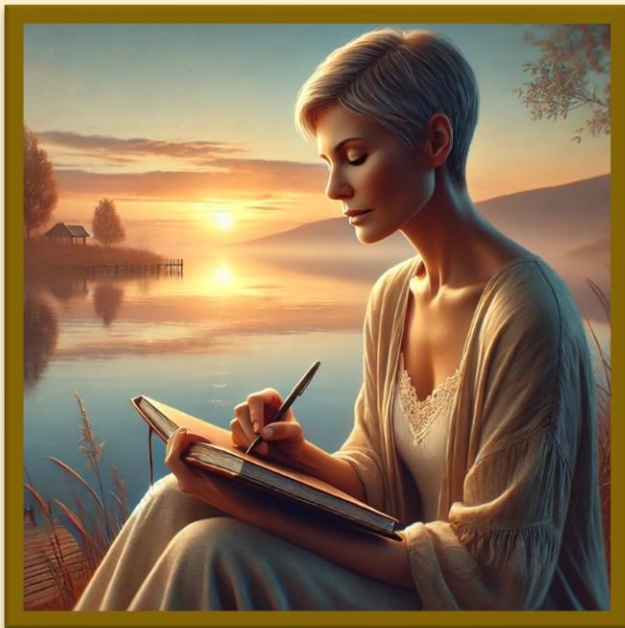
Vendrá de nuevo Vri o yo iré a ella y será el ritual más bello de la memoria. Vendrá. Sé que vendrá. Sé que mis poemas suyos recorren ahora mismo su sangre y sé que sus poemas míos golpean mi corazón y lo desbordan y lo empujan y convierten la espera decisiva en la joya más buscada de la vida nuestra, tan escrita y tan abrazada con los brazos apacibles y las piernas enredadas ellas en mi alma y estas en el enternecer de mis poemas.

Hoy he podido escuchar a Vri escondida entre estas líneas y juguetona detrás de mis palabras.

Es tan grande, Vri, tan cotidiana. Tan de mí como tan de ella. O solamente tan de ella. Es lo más probable. ¿Por qué tendría que ser mía si el hecho de ser ella es el que me convoca a enviarle letras que se juntan y florecen como un poema redondo e inesperado que no sé si en realidad lo he escrito yo con mis esperas o ella me lo dicta con sus advenimientos?

Solo díganle a Vri que estoy aquí, aguardando. No me digan lo que siente al leer mis poemas porque ella lo sabe, porque surgen de ella misma desde sus gestos cercanos, anhelantes y desnudos.

COMENTARIO DEL POEMA



El “Poema 32” de Rubén Darío Buitrón presenta una relación que se construye más a través del **deseo y la espera** que de la cercanía física de los amantes. La conexión entre el yo lírico y Vri no se basa en su presencia tangible, sino en un lazo profundo que se nutre de la distancia y la transformación emocional.

En lugar de un amor materializado, el poema celebra el nacimiento de ese amor en el vacío, donde la espera se convierte en el motor que

intensifica el deseo. De este modo, la relación perdura no en lo físico, sino en lo imaginado, lo anhelado y lo soñado. Este enfoque resalta cómo lo que no se tiene, lo que se desea en la distancia, puede tener más fuerza que la relación misma, marcando una conexión emocional profunda que trasciende lo tangible.

Otro tópico central del poema es la **autosuficiencia de Vri**, cuya plenitud de amor propio no solo la define como un ser independiente, sino que también se convierte en la fuente de inspiración del hablante lírico. Este vínculo se refleja en la ambigüedad sobre la autoría de los poemas. La voz poética se cuestiona si son sus propias palabras las que surgen o si, de alguna manera, Vri las dicta a través de su presencia emocional. La poesía, entonces, se convierte en un espacio compartido en el que ambos se alimentan mutuamente, creando una conexión que va más allá de lo físico. La relación entre ambos no se limita a la posesión, sino que se establece en una esfera emocional y creativa, donde la inspiración fluye de manera recíproca.

Otro tema relevante es la **fusión de identidades dentro de la relación**. La conexión entre el yo lírico y Vri no está delimitada por fronteras claras; en lugar de eso, las identidades de ambos se disuelven en un espacio común donde se nutren mutuamente, tanto emocional como creativamente. La voz poética se cuestiona la autoría de los poemas, sugiriendo una interdependencia tan profunda que las distinciones entre el "yo" y el "otro" se difuminan. Este cuestionamiento subraya cómo el amor, en su forma más pura, puede ser una experiencia expansiva que desdibuja las fronteras entre ambos, transformándolos en una unidad inseparable.

La disolución de las identidades es crucial para entender la dinámica amorosa en el poema. La relación no se basa en la posesión ni en la separación, sino en una unión que va más allá de lo individual. En este espacio compartido, los dos se alimentan no solo de su deseo físico, sino también de sus emociones y creatividad. La co-creación de los poemas refleja cómo, en un amor profundo, el "yo" y el "otro" se convierten en una amalgama. La creación artística surge como un resultado natural de esta integración, evidenciando cómo el amor puede generar una conexión más allá de los límites físicos y emocionales de los individuos.

Este tema también abre una reflexión filosófica sobre la naturaleza del **amor verdadero**. ¿Implica la anulación de la individualidad, o es más bien una fusión que pertenece al reino de lo ideal y lo intangible? El poema invita al lector a explorar cómo el amor puede transformar las identidades, elevándolas a un nivel más grande y trascendental. Esta transformación no solo se convierte en una conexión emocional, sino también en un proceso creativo que tiene el poder de redefinir lo que significa estar junto a otro ser humano.

El lenguaje del poema es profundamente evocador, lleno de imágenes que intensifican la conexión entre el yo lírico y Vri. **La repetición** de expresiones poéticas como "**Nunca hemos podido...**" transmite una sensación de frustración y deseo no realizado, enfatizando la distancia emocional que define su relación. Este ciclo de lo ausente refleja lo inalcanzable, lo impalpable que persiste en el alma de los personajes. **La sinestesia**, al combinar distintos sentidos en una sola imagen, como en "**esos vinos del mundo se vierten sobre sus muslos ya humedecidos con mis palabras susurrantes**", transporta al lector a una experiencia multisensorial donde el deseo físico se entrelaza con el emocional, fusionando lo corpóreo con lo etéreo. **La metáfora de la autosuficiencia de Vri**, representada en "**Se ama tanto que no sería descabellado verla amándose a sí misma desnuda, fecunda y conmovedora**", resalta un amor propio que no depende de la validación externa, sino que es suficiente para alimentar la creatividad y la inspiración. A lo largo del poema, la duda (**dubitación**) sobre la autoría de los versos subraya la conexión simbiótica entre ambos, como se ve en "**¿Por qué tendría que ser mía si el hecho de ser ella es el que me convoca a enviarle letras que se juntan y florecen?**", lo que refuerza la idea de que los poemas surgen de una colaboración implícita entre ellos y no de un autor único. **La paradoja** de la espera, representada como "**la joya más buscada**", revela cómo lo deseado solo puede alcanzarse a través del paso del tiempo y la paciencia, otorgando a la espera una belleza que valida el amor que se nutre de lo no consumado. **La prosopopeya**, al personificar los poemas y otorgarles un papel

activo, como cuando el hablante lírico dice "sé que mis poemas suyos recorren ahora mismo su sangre", dota a las palabras de una cualidad tangible y dinámica, elevando la intensidad emocional del poema y convirtiéndolas en actores dentro de la relación. La **elipsis**, al omitir parte de la narrativa, como en la frase poética "sé que mis poemas suyos recorren ahora mismo su sangre", invita al lector a completar las imágenes. Este recurso permite que la interpretación de los sentimientos y las emociones de los personajes quede abierta y sea personalizada, otorgando al espacio vacío la oportunidad de llenarse con la experiencia subjetiva de quien lee.

El nombre "Vri" puede interpretarse de manera **simbólica**, dependiendo del contexto en el que se ubique dentro del poema. Su sonido, suave y resonante, puede evocar la imagen de un susurro, sugiriendo una presencia sutil que, aunque discreta, se impregna profundamente en la relación que se describe. Este nombre también podría estar vinculado a lo sublime e inalcanzable, reflejando una naturaleza idealizada y trascendental. La letra "V" tiene connotaciones de victoria o elevación en algunas culturas, lo que refuerza la idea de que "Vri" representa algo lejano pero esencial para el yo lírico, algo que, aunque distante, mantiene una relevancia fundamental. Además, el nombre podría asociarse con el concepto de "vida", ya que "vita" en latín significa precisamente eso, destacando a Vri como una fuente de vitalidad y emoción que inspira al yo poético. En este sentido, Vri no solo aparece como una figura distante, sino como una presencia activa que infunde al hablante de creatividad y energía.

El tono del poema se despliega en una mezcla de melancolía, anhelo y reflexión. Desde el inicio, el yo poético expresa lo que le gustaría que sucediera, pero que no ha ocurrido, lo que genera una atmósfera de frustración y deseo insatisfecho. Sin embargo, a pesar de la melancolía y el dolor, el tono también está marcado por una aceptación serena de esta ausencia, como si el yo lírico hubiera llegado a un acuerdo con la imposibilidad de concretar su amor. Frases poéticas como "Sé que mis poemas suyos recorren ahora mismo su sangre" y "sé que sus poemas míos golpean mi corazón y lo desbordan" revelan que el hablante lírico ha transformado la distancia en una forma de conexión visceral y profunda, un acto de resignación, pero también de apreciación por lo que existe en la espera. La distancia no debilita el amor; por el contrario, lo hace más intenso, más profundo. Además, el tono refleja una esperanza persistente, una certeza tranquila de que, aunque el amor no se materialice inmediatamente, algo valioso y significativo está por venir. La voz poética afirma con seguridad "Vendrá de nuevo Vri o yo iré a ella" y "Sé que vendrá", lo que introduce un tono de esperanza tenue pero firme, sugiriendo que, aunque el amor no se consume en el presente, hay un futuro en el que esa conexión se materializará. Esta esperanza, aunque no urgente ni inmediata, llena el poema de una tensión emocional que mantiene al lector inmerso en el flujo entre el deseo y la anticipación.

El impacto del poema en el lector radica en su capacidad para evocar una reflexión profunda sobre la naturaleza del amor, la espera y la creación artística. El poema no solo describe una relación emocionalmente cargada, sino que invita al lector a confrontar sus propios sentimientos acerca de lo imperceptible, lo no consumado y

lo ausente. El hecho de que el amor se presente como un espacio de espera más que como una relación física, obliga al lector a reconsiderar las formas en que experimentamos el afecto, el deseo y la conexión. La ausencia, lejos de ser un vacío, se convierte en un terreno fértil para la imaginación y la emoción. Esta visión del amor como algo que se vive en lo no dicho y lo no realizado resuena en el lector, quien puede sentirse identificado con la experiencia de amar sin tener acceso pleno a la presencia del otro. Al mismo tiempo, el poema desafía al lector a ver la espera como algo valioso en sí mismo, como un acto de fe en lo que aún no se ha materializado, lo que genera una tensión entre la paciencia y la frustración.

El poema también invita a una introspección sobre **la autoría y la co-creación**, al presentar una relación en la que dos personas se alimentan mutuamente, no solo de sus deseos, sino también de sus capacidades creativas. Este aspecto puede inspirar al lector a pensar en sus propias relaciones interpersonales, considerando cómo los vínculos afectivos no solo son construidos por lo físico, sino también por lo compartido a través del pensamiento, la emoción y, en este caso, la creación literaria. En última instancia, el poema provoca una reflexión más amplia sobre la fragilidad de la conexión humana, sobre cómo lo que se pierde o lo que no se obtiene puede, paradójicamente, ser lo que más nos marca y nos transforma. La sensación de una conexión profunda que nunca se materializa en el plano físico deja una impresión duradera, recordando al lector que el amor no siempre necesita ser tangible para ser real y significativo.

DEL VERSO A LA LEYENDA



La poesía y las leyendas populares comparten la capacidad de evocar emociones profundas y universales a través de un lenguaje simbólico y sugerente. Ambas formas captan la esencia de la experiencia humana, ya sea expresando sentimientos, mitos o enseñanzas.

El “Poema 32” de Rubén Darío Buitrón y ciertas leyendas ecuatorianas abordan una temática común relacionada con **las pasiones humanas y lo sobrenatural**, mostrando cómo las emociones intensas pueden

trascender lo físico y alterar la vida de los personajes.

En la leyenda **El espectro furioso**, de la provincia de Cotopaxi, el amor no correspondido se convierte en una fuerza tan poderosa que transforma al protagonista en un ser vengativo, creando una conexión entre lo humano y lo sobrenatural que desafía las fronteras de la realidad. De manera similar, en el

poema de Rubén Darío Buitrón, el vínculo entre el yo lírico y Vri se establece en un plano emocional y espiritual, donde el deseo inalcanzable trasciende lo físico. Ambas formas, la poética y la narrativa, muestran cómo los sentimientos humanos pueden alterar el destino de los personajes, definiendo sus vidas de una manera profunda y trascendente.

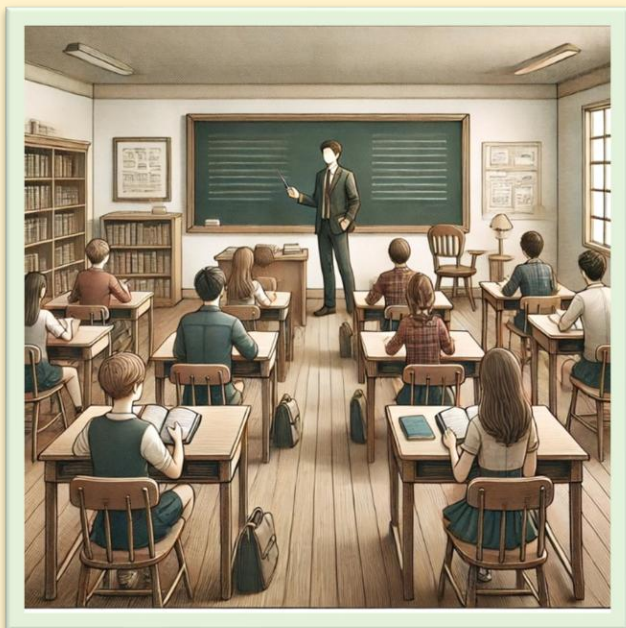
En cuanto a los personajes, en ciertas leyendas, al igual que el poema, se presenta una relación con lo divino o lo sobrenatural que, aunque similar en su intensidad emocional, difiere en las respuestas de los protagonistas.

En la leyenda **La luterana**, de la provincia de Loja, la mujer, consumida por su deseo de venganza y por una autosuficiencia emocional extrema, se transforma en una figura trágica, alejándose de la redención y cerrándose a la posibilidad de establecer vínculos auténticos con los demás. De forma paralela, Vri en el poema también se define por su amor propio, lo que le permite trascender las limitaciones de una relación convencional, pero su autosuficiencia la lleva a una transformación interna que la conecta consigo misma de manera profunda. A diferencia de la mujer de **La luterana**, cuya energía emocional se convierte en autodestrucción, Vri encuentra en su autarquía una forma de libertad creativa, sin perder su capacidad de conectar con lo intangible.

La sirena del Lago San Pablo, de la provincia de Imbabura, es otra leyenda que refleja cómo el deseo no siempre se materializa, ya que la sirena atrae a los jóvenes con su canto, pero los conduce a la muerte, dejando la relación en un plano irreal. Esta dinámica también se observa en el poema, donde el deseo del yo lírico hacia Vri permanece en el ámbito de lo emocional, sin poder concretarse en el plano físico.

En resumen, tanto el "Poema 32" de Rubén Darío Buitrón como algunas leyendas ecuatorianas exploran cómo las emociones humanas intensas pueden trascender las fronteras físicas, estableciendo conexiones con lo sobrenatural. Los personajes de estas obras, a pesar de enfrentar deseos imposibles de concretar, habitan un espacio emocional que los define, ofreciendo una profunda reflexión sobre el poder de lo intangible en la experiencia humana.

DEL VERSO A LA CRÓNICA PERSONAL



Inspirados en el “Poema 32” de Rubén Darío Buitrón, los alumnos podrían centrarse en una crónica sobre una relación donde existe un deseo profundo de conexión, pero hay barreras que impiden la materialización de ese amor.

Los estudiantes podrían narrar una historia de amor no correspondido o de distancia emocional, indagando cómo, a pesar de estar cerca en algunos aspectos, la conexión verdadera parece inalcanzable.

Otra crónica podría abordar el concepto de la espera. Los alumnos podrían reflexionar sobre un momento en el que se encontraron en una espera emocional significativa: aguardando algo o a alguien que no parecía llegar. Este tipo de crónica permitiría explorar cómo las emociones intensas, como la esperanza y la frustración, se experimentan en la distancia y cómo se fusionan con el paso del tiempo.

Los estudiantes también podrían escribir sobre la introspección y el autodescubrimiento, inspirados en las referencias al amor propio del poema, en el que Vri se ama tanto que se convierte en el centro de su propia existencia. Una crónica podría explorar cómo los estudiantes se han visto a sí mismos en momentos de soledad o reflexión, cómo se redescubren a través de sus propios pensamientos y sentimientos, creando un paralelo con la forma en que el protagonista en el poema se encuentra a sí mismo a través de la espera y los versos que le dedica a Vri.

Finalmente, los alumnos podrían explorar la relación entre palabras y emociones en una crónica que relate cómo las palabras escritas o no dichas pueden tener un impacto significativo en la conexión entre las personas. Similar al poema, donde la comunicación se mantiene a través de palabras no pronunciada. Podrían reflexionar sobre cómo las cartas, los poemas o incluso los silencios pueden moldear una relación, dejando una marca profunda a pesar de la falta de contacto físico o verbal directo.

POEMA 33



Rubén Darío Buitrón

Confieso que cuando hablo de amor el vacío me envuelve más que las palabras seducidas.

Que mis mujeres duermen conmigo en la esquina de las imaginaciones afiebradas.

Que ahí reposan, bellas y fantasmales, como una seda que cubre la ventana y se deja acariciar por el viento sensual que las hace danzar y seducir.

Que las bautizo según las fábulas que florecen con ellas: Brun, Vri, Lale, Asli, Ireim, Güi, Muige, Defne, Asena o Tum.

Así amo a esos personajes que flotan alrededor de mí como pajaritos intangibles y vertiginosos.

Escribo sobre ellas, intento atrapar su esencia de aire e imaginación, las creo, las fabrico, las invento a su imagen y semejanza.

A veces parecen reales, como si caminaran de mi mano en amores concretos que he vivido en otros tiempos y en otras dimensiones.

Es el In-Yun el que ilumina mis historias, aquella leyenda que dice que en la Tierra habitan personas que hace siglos conectaron como el pájaro y la rama donde él permanece seguro, como las dos personas que viajaron juntos en el asiento de un tren sin decirse nunca nada aunque estaban destinados a amarse para siempre.

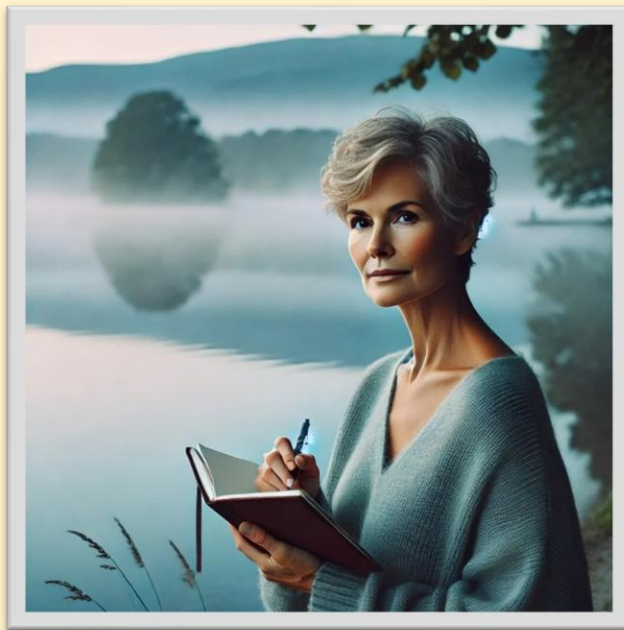
Por mis textos han pasado mujeres transparentes y flotantes, presuntos amores por los que sufrí o que me entregaron los placeres más húmedos.

Mujeres con nombres, pero sin el fulgor de las cercanías ni los olores ni el sabor rotundo de la experiencia compartida.

Ay, si al menos pudiera ser Dios y acariciar el barro con el que las acaricio mientras van volviéndose cuerpos, sentidos, pensamientos, miradas, seres que declaran su independencia, que se liberan, que van por otros senderos.

Y aunque ya no pertenecen a mi alma, no dejo de pensar que, quizás, una tarde triste y lluviosa alguna de ellas se vuelva hacia mí, me mire y sonría mientras nos sentamos silenciosos en la misma banca de un parque otoñal cuyas hojas confusas no alcanzamos a entender.

COMENTARIO DEL POEMA



El “Poema 33” de Rubén Darío Buitrón reflexiona profundamente sobre la dualidad entre **lo real y lo imaginario**, especialmente en lo que respecta al amor, la creación y la soledad que implica esta experiencia.

El yo lírico describe a las mujeres que habitan su mente y sus escritos como figuras que, aunque nacen de su mundo interior, parecen cobrar vida propia. Sin embargo, estas mujeres permanecen inalcanzables

físicamente, ya que no forman parte de su realidad tangible, sino que residen entre la imaginación y el deseo. De esta manera, el amor se transforma en un acto de creación literaria, un amor que no se experimenta de forma directa ni se concreta en lo físico, sino que se materializa únicamente en la mente del yo poético.

A lo largo del texto, se revela **la soledad** inherente al proceso creativo. Las mujeres que el yo lírico imagina son ajenas a él; son autónomas, con destinos propios y aunque él las proyecta, se escapan a su control. A pesar de su anhelo constante de lo físico y tangible, la voz poética se encuentra atrapada entre su capacidad para crear y la imposibilidad de materializar sus invenciones. En este sentido, la leyenda del In-Yun, que relata la historia de dos seres destinados a amarse pero que nunca logran comunicarse, se erige como un símbolo de ese amor que, siempre presente en la imaginación, jamás se concreta en la realidad.

En este sentido, el poema pone de manifiesto la relación entre el yo lírico y el proceso de creación literaria, un proceso en el que ambos coexisten simultáneamente. Aunque el hablante poético busca moldear y dar forma a estas mujeres, ellas escapan a su control y adquieren autonomía. Este juego entre

dominio y liberación se convierte en una reflexión profunda sobre la naturaleza misma de la creación artística. En la literatura, el creador comienza con el poder de dar vida a sus personajes, pero, eventualmente, lo creado cobra vida propia, alejándose de las intenciones iniciales del autor. La paradoja de la creación radica en que, a medida que los personajes toman forma, evolucionan y se desvían hacia direcciones inesperadas, fuera del alcance de la voluntad del creador. Esto resalta la independencia de lo creado y subraya cómo la creación literaria puede trascender al autor, otorgando a la escritura un poder liberador, pero también impredecible.

Rubén Darío Buitrón emplea un lenguaje rico y sensorial para intensificar la experiencia emocional de la voz lírica. La **sinestesia** juega un papel fundamental al describir a las mujeres como "bellas y fantasmales, como una seda que cubre la ventana y se deja acariciar por el viento sensual", fusionando lo visual, lo táctil y lo cinético, lo que acentúa la fragilidad y el movimiento etéreo de estas figuras. Esta mezcla de sentidos permite al lector percibir no solo la belleza y el deseo, sino también la levedad y la inmaterialidad de estas mujeres. La **metáfora** de "atrapar su esencia de aire e imaginación" destaca la naturaleza efímera y escurridiza de estos amores idealizados, reflejando el desafío de dar forma a lo intangible. El **oxímoron** al describirlas como "transparentes y flotantes" crea una contradicción entre lo inalcanzable (transparente) y lo presente (flotante), subrayando cómo estas figuras se encuentran suspendidas entre lo real y lo imaginario, sin ser completamente una u otra.

Las mujeres, por tanto, se presentan como símbolos de la proyección emocional y las fantasías del yo poético. A través de ellas, el hablante lírico expresa su anhelo de una conexión profunda que, aunque intensa, nunca se materializa de manera tangible. Aunque sus nombres están definidos -como Brun, Vri, Lale, Asli, entre otros-, se perciben como si solo pudieran existir en una dimensión intangible, donde el deseo y la creación las mantienen vivas, pero nunca pueden concretarse plenamente en la experiencia directa. La **comparación** con "pajaritos intangibles y vertiginosos" refuerza la idea de que estas figuras son ligeras, fugaces y fuera del alcance de la voz lírica, atrapadas en un ciclo de creación y anhelo sin culminación.

Son, al mismo tiempo, figuras de deseo y de pérdida, cuya independencia refleja la incapacidad del yo lírico para poseerlas por completo. Aunque ya no le pertenecen, su presencia sigue viva en su mente y el persistente deseo que alguna de ellas regrese, aunque sea en un gesto efímero como una mirada en una tarde lluviosa, revela un profundo anhelo de reunirse con lo inalcanzable.

El poema transmite **el tono** melancólico y resignado del hablante poético. Sin embargo, introduce una esperanza persistente, la posibilidad de que alguna de estas mujeres regrese, como se sugiere en la imagen de "una tarde triste y lluviosa alguna de ellas se vuelva hacia mí". Esta esperanza, tranquila y casi resignada, mantiene viva la posibilidad de una reconexión, aunque no se concrete.

El impacto del poema en el lector es profundo, ya que explora temas innovadores sobre la autonomía en las relaciones y los límites inherentes al proceso creativo. Al concluir, el texto no solo deja una sensación de anhelo persistente, sino que

también provoca una reflexión sobre la naturaleza misma de lo imaginario. Nos desafía a reconsiderar cómo lo que permanece en el ámbito de la fantasía puede tener una fuerza emocional comparable o incluso superior, a las experiencias vividas en la realidad. Este cruce entre lo creado y lo real abre un espacio para explorar cómo lo inalcanzable, aunque intangible, puede continuar ejerciendo una influencia persistente en nuestras emociones y pensamientos. El texto poético deja una inquietud en el lector: si lo que no podemos poseer o vivir de manera directa sigue siendo tan poderoso, ¿qué revela esto sobre nuestra relación con el deseo, la creación y la conexión humana?

DEL VERSO A LA LEYENDA



La poesía y ciertas leyendas ecuatorianas comparten un terreno común al explorar lo inalcanzable y cómo este elemento impacta en las emociones humanas.

El “Poema 33” de Rubén Darío Buitrón explora el deseo no consumado, evocando a mujeres etéreas que flotan en la mente del poeta. Estas figuras representan amores idealizados que nunca llegan a concretarse, perpetuando una búsqueda de lo inalcanzable.

Esta misma temática se refleja en ciertas leyendas ecuatorianas, como **La Viuda de Medianoche**, de Otavalo. En esta leyenda, una mujer alta y vestida completamente de negro aparece todas las noches a las doce en la Iglesia de San Francisco. Allí, espera pacientemente a los ebrios, y cuando los observa, se quita el manto y extiende sus brazos de manera provocativa. Los borrachos, atraídos por su belleza, se acercan deseando besarla, pero al hacerlo se enfrentan a un rostro cadavérico, aterrador. Algunos de ellos mueren de miedo al instante, mientras que otros huyen, echando espuma por la boca.

Esta figura seductora de la leyenda es, al igual que en el poema, una belleza inalcanzable; una ilusión que representa un peligro latente. En ambas formas, la poética y la narrativa, lo deseado nunca puede alcanzarse físicamente. Sin embargo, el deseo persiste, transformando a los personajes y su realidad emocional, dejándolos atrapados en un constante anhelo que, a pesar de su imposible consumación, sigue marcando sus vidas.

En **La Viuda de Medianoche**, el deseo por lo inalcanzable culmina en una confrontación aterradora con lo real: lo que parecía ser la perfección se convierte en un rostro cadavérico que mata de miedo. Este giro refleja la fascinación peligrosa

que genera lo imposible, un tema que también resuena en el poema de Rubén Darío Buitrón, donde el amor hacia las mujeres etéreas se mantiene en un plano idealizado, persistente pero inalcanzable. Ambas formas ilustran cómo lo inalcanzable puede ser a la vez una obsesión y una fuerza destructiva, capaz de dejar huellas emocionales profundas y duraderas.

En la leyenda **Flores Blancas** de la provincia de Imbabura, también se explora lo **inalcanzable** a través de lo sobrenatural. En esta historia, el chofer se encuentra con tres religiosas, almas perdidas que no pertenecen al mundo físico, creando una atmósfera de misterio similar a la que el poema genera con las mujeres inalcanzables. Al igual que en el texto poético, el anhelo de cercanía y conexión nunca se materializa en una unión palpable, permaneciendo en un plano intangible que deja una huella profunda en los personajes.

Tanto el poema como ciertas leyendas ecuatorianas nos invitan a reflexionar sobre el deseo de lo inalcanzable e intangible, revelando cómo estas fuerzas afectan nuestra vida emocional y nuestra percepción del mundo. Mientras en el poema las figuras etéreas se mantienen como amores idealizados, en las leyendas lo inaccesible toma forma de lo sobrenatural, pero en ambos casos, lo que no podemos poseer se transforma en una fuerza poderosa que deja una marca indeleble en los personajes.

DEL VERSO A LA CRÓNICA PERSONAL



El “Poema 33” de Rubén Darío Buitrón, al explorar el amor, la creación de personajes fantasmales y la lucha con lo inalcanzable, proporciona un espacio vasto para que los estudiantes escriban crónicas personales que reflejen sus propias experiencias y emociones.

Inspirados por este poema, los alumnos pueden abordar una variedad de temas, como el amor idealizado, la distancia emocional y las conexiones perdidas, permitiéndoles

profundizar en su mundo interior mientras exploran estas poderosas temáticas. Una posible crónica podría ser sobre un amor que nunca se concretó o que se quedó en el plano de lo imaginado. Los estudiantes podrían narrar una experiencia de amor no correspondido, donde el deseo de conexión se mantuvo solo en su mente, sin llegar a la realidad. Al igual que el yo lírico del poema, podrían explorar cómo esa relación idealizada, aunque nunca realizada, dejó una huella profunda en ellos.

Otra crónica interesante podría abordar la creación de personajes en la mente de los alumnos, inspirados en figuras similares a las mujeres retratadas en el poema. Podrían reflexionar sobre sus propias "personas imaginarias", como figuras que nacen de la fantasía, que cobran vida a través de las palabras o los pensamientos, pero que permanecen fuera del alcance de la realidad. Podrían explorar cómo esas figuras fantasmales representan deseos, frustraciones o anhelos que no se han podido materializar.

Los estudiantes también podrían escribir sobre la sensación de amor no correspondido, pero desde una perspectiva introspectiva. Reflexionar, por ejemplo, sobre amores pasados que nunca llegaron a ser una parte tangible de sus vidas. Esta crónica podría enfocarse en cómo esos amores, aunque ya distantes, siguen vivos en la memoria, influenciando la manera en que ven el amor y sus relaciones en el presente.

POEMA 34



Rubén Darío Buitrón

Ocupo un lugar,
desnudo,
en la conciencia
de los tigres.
Se abren en mí
y callan
todos los silencios.
Corazones
de medianoche
hacen fiesta
alrededor del sonido
que no quieren escuchar.
Alas de libertinaje,
maullidos lunáticos,
deseos en hambruna,
líquidos van y vienen.
El paso de tus horas
que siempre me faltan.

COMENTARIO DEL POEMA



El "Poema 34" de Rubén Darío Buitrón explora la vulnerabilidad y la lucha interna del yo lírico, particularmente en relación con sus deseos y emociones.

Desde el comienzo, la voz poética se describe como "desnudo" en la conciencia de los tigres, lo que sugiere una exposición total a las fuerzas que habitan en su interior. Esta imagen de vulnerabilidad también establece una conexión con lo primitivo, lo instintivo y lo irracional,

representado por los tigres. La presencia de estos animales dentro de la conciencia de la voz lírica simboliza la tensión entre **lo humano y lo animal**, entre **la razón y los deseos más básicos**, lo que se traduce en una lucha constante por equilibrar ambos mundos. Sin embargo, este vínculo con lo salvaje también parece atraparlo en una prisión mental, donde la necesidad de satisfacer sus deseos se vuelve una fuerza que lo sobrepasa.

Otro tema central del poema es la dinámica de **poder** en la relación del yo lírico consigo mismo y su entorno emocional. A lo largo del poema, el hablante poético intenta dominar sus deseos y emociones, pero estos parecen escapar constantemente a su control. La presencia de los tigres, como representación de lo instintivo, sugiere que las fuerzas externas, tanto del deseo como del tiempo, desbordan a la voz lírica, quien se ve sumida en una lucha por controlar lo incontrolable. Esta batalla no solo refleja una lucha externa, sino también una sumisión interna a esas fuerzas que lo arrastran, dejándolo expuesto y vulnerable. El poema invita a reflexionar sobre cómo el deseo, aunque tiene un poder inmenso, también deja al sujeto atrapado en su propia insatisfacción y en una lucha constante por alcanzar lo que siempre parece fuera de su alcance.

El poema también aborda la **frustración** y el **deseo insatisfecho**. La separación temporal entre el hablante lírico y el objeto de su deseo crea una distancia emocional que nunca se supera, representada en la frase "el paso de tus horas / que siempre me faltan". A través del paso del tiempo, el yo poético se ve reafirmado en su desconexión con lo que anhela, convirtiendo las horas que transcurren en un recordatorio constante de lo irrecuperable y lo inalcanzable. Este tema del **tiempo perdido** refleja una narrativa de nostalgia, donde la distancia temporal entre el deseo y su realización se convierte en una experiencia emocional profunda que deja una sensación persistente de vacío.

En cuanto al **tono**, el poema se caracteriza por una atmósfera de vulnerabilidad, desesperación y deseo no saciado. Desde el principio, el uso de palabras como "desnudo" y "silencio" crea una sensación de exposición total, una abertura hacia el mundo que no solo refleja la fragilidad de la voz lírica, sino también una forma de resistencia.

El tono oscila entre la desesperación, que se percibe en las imágenes de hambre, deseos insatisfechos y lo inalcanzable, y una fuerza primal que se traduce en la energía instintiva de los tigres. La referencia a los "corazones de medianoche" que "hacen fiesta alrededor del sonido" ofrece una visión del tiempo como algo que no solo pasa, sino que se convierte en un proceso vivo, lleno de emociones y movimientos constantes. Este tono crea una tensión emocional, en la que el hablante poético se encuentra atrapado entre la búsqueda y la carencia, entre el deseo y la imposibilidad de lograrlo. La tensión se amplifica al hablar del tiempo perdido, de las horas que siempre faltan, lo que subraya la frustración ante lo que se escapa, lo que no puede ser poseído o alcanzado.

El lenguaje del poema está cargado de **imágenes sensoriales** intensas que combinan lo emocional y lo físico. El uso de la **metáfora** de ocupar un lugar "en la conciencia de los tigres" establece una relación directa con lo instintivo, lo animal, lo primordial. Este vínculo con lo salvaje está reforzado por la expresión poética "desnudo", que simboliza tanto la vulnerabilidad como la exposición a fuerzas que están más allá del control humano. La **sinestesia** juega un papel fundamental al fusionar lo sonoro y lo silencioso, como en "se abren en mí / y callan / todos los silencios", donde el hablante lírico no solo experimenta la ausencia de sonido, sino también la presencia de un vacío lleno de emociones complejas. Además, la personificación de los "corazones de medianoche" que "hacen fiesta alrededor del sonido" otorga al tiempo y a los sentimientos una cualidad humana, dotándolos de poder. La **hipérbole**, con imágenes como "alas de libertinaje", exagera la libertad del deseo, mostrándolo como algo sin límites, algo descontrolado y sin restricciones, lo que refuerza la idea de que el deseo es una fuerza que siempre está más allá de la capacidad del yo lírico de contenerlo o darle forma. Este uso del lenguaje no solo permite visualizar las emociones, sino también sentir la urgencia y la insatisfacción que las acompaña.

El impacto del poema en el lector es profundo, ya que ofrece una experiencia emocional cruda y compleja. La fusión de lo animal y lo humano, lo instintivo y lo racional, lo deseado y lo inalcanzable, crea una tensión existencial que invita a reflexionar sobre la naturaleza del deseo, la insatisfacción y la percepción del tiempo, desafiando los límites entre la identidad y el deseo, entre lo alcanzable y lo inalcanzable. Esta tensión deja una sensación persistente de anhelo insatisfecho que resuena mucho después de haber sido leído.

DEL VERSO A LA LEYENDA



El “Poema 34” de Rubén Darío Buitrón y la leyenda ecuatoriana **La Anaconda**, de la Amazonía del Ecuador, se vinculan de manera significativa a través de los temas de **vulnerabilidad, deseo y transformación**, así como en la relación entre los personajes y lo inalcanzable.

En el poema, el hablante lírico expresa una vulnerabilidad profunda al describirse como “**desnudo**” frente a las fuerzas salvajes y primarias que habitan en su interior, lo que refleja una lucha interna entre el control y el deseo.

Esta imagen de exposición se conecta con la leyenda de **La Anaconda**, donde la joven protagonista se enfrenta a la ambigüedad entre lo humano y lo animal al enamorarse de una anaconda transformada en hombre. Ambas formas, la poética y la narrativa, presentan personajes atrapados entre mundos opuestos, con deseos que no pueden ser completamente satisfechos, lo que genera una sensación de frustración y de lucha con lo inalcanzable.

El deseo de lo imposible, presente en el poema como una lucha interna, se refleja en la leyenda a través de la relación de la joven con la anaconda, un amor que desafía los límites de lo humano y lo natural. Al igual que el yo lírico, quien está constantemente desbordado por sus propios deseos, la joven se encuentra atrapada entre su amor por un ser híbrido, que representa lo inalcanzable y lo desconocido. Ambas formas, la poética y la narrativa, muestran cómo este deseo, en lugar de ser satisfecho, crea una tensión constante y una distancia emocional que transforma las relaciones de manera irreversible.

El tiempo también desempeña un papel crucial en el texto poético y en la leyenda. En el poema, el paso del tiempo se siente como una fuerza que marca lo irrecuperable, mientras que en **La Anaconda**, el tiempo también transforma a los personajes: la joven pierde su juventud y su humanidad, y se ve obligada a enfrentarse a una nueva realidad. Esta transformación está marcada por la intervención de fuerzas externas, como la de su hermano, que intentan controlar la relación, pero que solo terminan alterando el destino de la protagonista de manera irreversible. Tanto el poema como la leyenda, el deseo y la lucha contra lo inalcanzable son temas recurrentes que impulsan a los personajes a enfrentar su destino, donde lo deseado permanece siempre fuera de su alcance y lo alcanzado se transforma en algo primordial y desconcertante.

DEL VERSO A LA CRÓNICA PERSONAL



Los alumnos podrían inspirarse en el "Poema 34" de Rubén Darío Buitrón para escribir crónicas personales sobre sus propias luchas internas, esos momentos en los que sus emociones y pensamientos parecen desbordarse y tomar el control.

Al igual que los tigres del poema, estos sentimientos pueden ser poderosos y difíciles de manejar. Por tanto, podrían reflexionar sobre cómo, en ciertos momentos, se sienten dominados por lo que ocurre

dentro de ellos, sin poder detenerlo, a pesar de sus esfuerzos por controlarlo.

Inspirados por la imagen de los "silencios" que se abren en la voz poética, los estudiantes podrían relatar sus experiencias con la introspección. Podrían describir situaciones en las que, al estar rodeados de calma o soledad, se sienten completamente desconectados de todo lo que sucede fuera de ellos, atrapados en su propio mundo. Sería una reflexión sobre cómo, a veces, el silencio puede ser tanto un refugio como una prisión.

El poema también habla de los "corazones de medianoche" haciendo fiesta, lo cual plantea una contradicción entre la quietud de la noche y la efervescencia de una celebración. Los alumnos podrían escribir sobre cómo el tiempo, en ocasiones, parece ser un enemigo, pero también un espacio donde pueden encontrar momentos de liberación o alegría. Esta crónica podría explorar la paradoja de cómo, en medio de dificultades, surgen momentos para celebrar o cómo a veces el tiempo se escapa antes de que puedan disfrutarlo.

La mención de "alas de libertinaje" y "maullidos lunáticos" podría inspirar a los estudiantes a escribir sobre sus propios deseos y la lucha por ser libres. Podrían reflexionar sobre aquellos momentos en los que sienten que sus deseos los arrastran, fuera de control y cómo buscan liberarse de las restricciones que la sociedad, la familia o incluso ellos mismos imponen. Esta crónica podría abordar la tensión entre el deseo de romper con lo establecido y la frustración de no lograrlo.

Finalmente, la imagen de las "horas que siempre me faltan" invita a reflexionar sobre lo que sienten los alumnos como una carencia constante. Podrían escribir sobre ese vacío o esa sensación de que siempre les falta algo en su vida, ya sea tiempo, oportunidades o relaciones.

POEMA 35



Rubén Darío Buitrón

Encuentro tu luz luego de años de sombras y probabilidades.
Y de pronto hablamos desde las virtualidades emotivas.
¿Por qué ahora, por qué no ayer, por qué no el ayer ancestral?
¿Qué cosas debo decirte, qué debo preguntar?
Las distancias temporales guardan silencio por ahora.
Y yo, con movimientos e ideas torpes, pretendo ser el que no fui.
Ahora soy distinto. Tantas abejas y mariposas que ya no están.
Tantos papeles y tanto borrador cuando nos creímos poetas
sin saber que debíamos amar antes de aplastar las teclas.
Descubrirte la misma y otra es correr las cortinas del tiempo.
Es sobrevivir desde la ética y las muchas inocencias.
Es persuadirnos sin hablar nunca de mi tú, de tu yo, de lo que nunca fuimos.
Flores blancas nos observan. Tal vez son orquídeas.
Tal vez son rosas o anturios.
Tal vez son la mirada ingenua de aquellas tardes de sábados de sol.
Hace más de treinta años ya sabías lo que harías contigo.
Yo no. Yo solo entendía que no era capaz de decirte una palabra.
Una. Y tú sonreías esperando que me desnudara y pudiera hablar.
Hay amores que uno guarda en alguna chispa de felicidad.
Hay amores que uno atesora y cree olvidar aunque se queden en el baúl de la
inconsciencia.
¿Cómo te dejo ahora que vuelves a sonreír con tus cejas negras?

¿Dónde estuviste construyendo tus años, tus cosas, tu gente?
Solo dime cómo te han tratado estos años insalvables.
Quizás si todo es apacible pueda continuar sin ti mis caminos.

COMENTARIO DEL POEMA



El "Poema 35" de Rubén Darío Buitrón expone un profundo viaje emocional que explora temas de amor, tiempo, incomunicación, lo no vivido y lo perdido, así como las reflexiones sobre lo que podría haber sido.

A través de sus primeras líneas, se presenta la dualidad entre la luz y las sombras, simbolizando el contraste entre la esperanza y la dificultad de la vida, entre lo alcanzado y lo que aún se busca.

El yo lírico se enfrenta a las dudas sobre el momento

adecuado para conectar con otro ser, cuestionando por qué no fue antes, lo que genera un sentimiento de anhelo y la percepción de oportunidades perdidas. Este conflicto temporal da al poema un tono melancólico, reflejando una sensación de lo que no pudo ser y las preguntas no resueltas que se acumulan a lo largo del tiempo.

El tiempo, de hecho, se convierte en un eje central dentro del texto. Las distancias temporales, que "guardan silencio por ahora", representan barreras entre lo que pudo haber sido y lo que finalmente es. Este silencio es una metáfora de la distancia emocional y física que persiste a través de los años, evocando la incertidumbre sobre las oportunidades que se dejan escapar. El paso del tiempo se convierte en un recordatorio de lo no dicho, de los sentimientos que no se pudieron compartir y de las experiencias que ya no pueden repetirse.

En paralelo, el motivo de la incomunicación se convierte en otro tema crucial. A lo largo del poema, se refleja la dificultad de transmitir lo que se siente, especialmente en el ámbito amoroso. El hablante lírico expresa su incapacidad para decir una sola palabra, lo que refuerza la frustración de no poder conectar genuinamente, incluso cuando el deseo de hacerlo es evidente. Las barreras de comunicación se amplifican a través de las "virtualidades emotivas", lo que sugiere que, aunque la tecnología nos permite estar cerca, nunca puede sustituir la profundidad de una conversación o de un entendimiento emocional verdadero. Esta incomunicación genera una

distancia que no se puede salvar ni con el paso del tiempo ni con las herramientas modernas, lo que intensifica la sensación de pérdida.

El poema también reflexiona sobre lo no vivido, sobre lo que pudo haber sido pero nunca se concretó. En el recuerdo de amores pasados, se encuentra la aceptación de lo que no fue, pero también una nostalgia por lo que podría haber sido, una sensación de "lo perdido" que nunca deja de acompañar. Las preguntas sobre el porqué de las decisiones y los momentos perdidos se intercalan con la percepción de un tiempo irreversible, lo que provoca una angustia existencial en el yo poético.

Estos temas se combinan para generar una atmósfera melancólica, llena de interrogantes y recuerdos, donde el tiempo se presenta tanto como un enemigo como un testigo de lo que se ha dejado atrás, mientras que la incomunicación se convierte en un recordatorio de las barreras invisibles que impiden que el amor y los sentimientos se expresen plenamente.

El lenguaje del poema refleja una mezcla de nostalgia y un intento de entendimiento que se torna filosófico. Los movimientos e ideas "torpes" a los que se refiere la voz poética sugieren una falta de habilidad para expresar lo que realmente siente, lo que refuerza la idea de que las palabras no son suficientes para abordar el abismo de lo no dicho o lo no vivido. El uso de la virtualidad para hablar "desde las virtualidades emotivas" también resalta la desconexión moderna, en la que las emociones y las relaciones a menudo están mediadas por la tecnología. El acto de "descubrirte la misma y otra" es una revelación que da cuenta de las personas que somos y las que pretendemos ser, revelando que la esencia del amor y las relaciones es a menudo más compleja de lo que parece en un primer vistazo.

Las figuras literarias en este poema se despliegan con una riqueza que profundiza la carga emocional del texto, tejiendo una narrativa de desarraigo y reflexión sobre lo perdido. La **anáfora** de la frase "¿Por qué ahora, por qué no ayer, por qué no el ayer ancestral?" no solo incide en la repetición como técnica retórica, sino que se erige como un eco de una pregunta que persiste a lo largo del tiempo, una que no encuentra respuesta, resaltando la imposibilidad de regresar a lo que ya fue. Por otro lado, la **metáfora** de las "distancias temporales guardan silencio por ahora" convierte al tiempo en algo más que una medida abstracta; lo materializa, sugiriendo su peso opresivo y su capacidad para imponer una quietud implacable, mientras se aguarda la resolución de lo irremediable. La **personificación** de las "flores blancas que nos observan" otorga una cualidad casi mística al entorno, transformando las flores en testigos conscientes del sufrimiento de la voz lírica, insinuando que la naturaleza no es solo un fondo, sino una parte activa que asume la tarea de captar la angustia existencial. En la **hipérbole** de "tantas abejas y mariposas que ya no están", se amplifica la magnitud de la pérdida, elevando la ausencia a un nivel casi incomprensible, haciendo que lo perdido se sienta más vasto e irreversible. Finalmente, el **oxímoron** presente en la expresión poética "Es sobrevivir desde la ética y las muchas inocencias" refleja una contradicción fundamental que resuena con la tensión interna del hablante poético: por un lado, la necesidad de sobrevivir, de adaptarse y por otro, el mantenimiento de una

inocencia que, lejos de ser ingenua, se convierte en una lucha por preservar lo puro frente a las inevitables pruebas de la vida. Cada figura literaria contribuye a construir una atmósfera de incertidumbre y anhelo, mientras la poesía transita por las sombras de lo no dicho, lo irrecuperable y la reflexión que no encuentra consuelo.

El **tono** del poema es introspectivo, melancólico y, en algunos momentos, lleno de una especie de resignación que busca hallar paz en medio del caos de los sentimientos no resueltos. Esta introspección lleva al lector a una reflexión profunda sobre las decisiones pasadas y las cicatrices invisibles que quedan, así como la necesidad de reconstituir el sentido del ser después de la pérdida o la incompletud. La reflexión sobre los "amores guardados en alguna chispa de felicidad" y los "amores que uno atesora y cree olvidar" genera una sensación de que las emociones nunca se disipan por completo, sino que permanecen, ocultas pero presentes.

El impacto del texto en el lector es emocionalmente potente. La evocación del amor perdido, el tiempo que ha transcurrido y la incertidumbre sobre lo que pudo haber sido invitan al lector a confrontar sus propias experiencias, dudas y recuerdos. El poema provoca una resonancia que se mantiene después de la lectura, como un eco de lo no vivido, lo no dicho y lo que podría haber sido diferente. El lector se siente impulsado a reflexionar sobre sus propios "caminos insalvables" y sobre cómo las experiencias pasadas dan forma a las decisiones y los sentimientos presentes.

DEL VERSO A LA LEYENDA



El "Poema 35" de Rubén Darío Buitrón y ciertas leyendas ecuatorianas sobre las "ánimas" comparten temas sobre el deseo no correspondido, la incomunicación y el sufrimiento persistente causado por lo que no pudo ser.

Ambas formas, la poética y la narrativa, exploran las emociones de frustración y anhelo que, a pesar del paso del tiempo, siguen resonando en los personajes. En el poema, el yo lírico reflexiona sobre la distancia temporal que lo separa de un amor perdido, lamentando

las oportunidades que nunca se concretaron. Este sentimiento subyace de manera similar en ciertas leyendas de las "ánimas", que son almas en pena atrapadas entre los mundos de los vivos y los muertos. Al igual que el hablante poético, las "ánimas" no pueden alcanzar la paz debido a actos no cumplidos o promesas rotas.

Las “ánimas”, al igual que el poeta, no pueden lograr el cierre emocional que tanto desean. En el caso del poema, esto se refleja en la incapacidad del yo lírico para conectar plenamente con el ser amado, mientras que en las leyendas, las ánimas buscan la liberación a través de las oraciones de los vivos, pero nunca logran trascender.

Finalmente, la figura de la transformación refuerza la conexión entre el poema y las leyendas. Mientras que las “ánimas” necesitan el sufragio de los vivos para cruzar al más allá, el hablante poético en el poema busca una resolución que nunca llega, atrapado en un ciclo de incomunicación. Esta relación refleja cómo, tanto en el plano espiritual como emocional, los personajes buscan y esperan algo que parece fuera de su alcance, siempre al borde de la paz, pero incapaces de alcanzarla. Ambas formas, la poética y la narrativa, muestran cómo los personajes están condenados a cargar con lo irremediable, siempre buscando algo que nunca podrán tener completamente.

DEL VERSO A LA CRÓNICA PERSONAL



Inspirados en el “Poema 35” de Rubén Darío Buitrón, los estudiantes podrían escribir crónicas personales que exploren su relación con el tiempo y la distancia emocional.

Podrían reflexionar sobre momentos en los que se sintieron atrapados entre lo que fue y lo que pudo haber sido, cuestionando decisiones pasadas y las oportunidades perdidas. La crónica podría abordar cómo, a pesar de los esfuerzos, no lograron conectar plenamente con alguien o cómo

ciertas relaciones quedaron inconclusas, dejando una sensación de incompletitud que persiste a lo largo de los años. Los estudiantes también podrían escribir sobre el deseo de revivir momentos o conversaciones que nunca ocurrieron o cómo se sintieron incapaces de expresar sus verdaderos sentimientos en su momento.

Otro enfoque podría ser la incomunicación, algo central en el poema. Los alumnos podrían relatar experiencias en las que sintieron que, a pesar de estar cerca de alguien, no lograban transmitir lo que realmente pensaban o sentían. Esta crónica podría tratar sobre la frustración de no encontrar las palabras adecuadas para conectar con los demás o sobre cómo las barreras emocionales o sociales dificultaron la expresión genuina.

Además, los estudiantes podrían explorar la nostalgia por lo que ya no está, como las "abejas y mariposas que ya no están" en el poema. Podrían escribir sobre amores perdidos o amistades que se desvanecieron con el tiempo, reflexionando sobre cómo esas experiencias dejaron una huella emocional que nunca desaparece, aunque intenten olvidarlas. La crónica podría profundizar en el impacto de esos momentos de felicidad que se guardan en algún rincón del corazón, como algo que, aunque pareciera estar olvidado, sigue siendo parte fundamental de su identidad.

La distancia temporal mencionada en el poema podría inspirar a los alumnos a escribir sobre el paso del tiempo y cómo las personas cambian, pero ciertas emociones y recuerdos permanecen intactos. Podrían cavilar sobre cómo han cambiado ellos mismos a lo largo de los años y cómo, a pesar de ese crecimiento, ciertos sentimientos siguen siendo tan intensos como antes, aunque ahora se ven desde una perspectiva diferente.

POEMA 36



Rubén Darío Buitrón

Monsi, estoy frente a tu espejo y miro el rictus tenebroso luego del pequeño crimen contra mí.

Me dice el psiquiatra que hoy solo atiende de 9 a 12 porque es víspera de Navidad y Navidad -me explica como si fuera bobo- es sagrada para él y para su familia. ¿How about, Monsi? Qué ganas tengo, a veces, no solo de acabar conmigo sino con el psiquiatra.

Sé cómo hacerlo: denunciarlo por no atender a un paciente en estado de levedad perenne poco antes de subir a la terraza, abrir las alas e ir al encuentro de las nubes.

Así hay días, Monsi, tú lo sabes bien. Cuántas mañanas he tenido que gritar y empujarte de la cama para que te levantes y finjas que estás vivo.

Son los días que asechan como ladrones en una esquina rota, días que aguardan el límite de las sombras, días inasibles como un puñal de hoja reluciente.

Repites lo de siempre, Monsi. El ataque voraz de una jauría de perros resentidos, los fragmentos de esquizofrenia que arrastran nuestros manicomios.

Es cierto, Monsi, que hoy deseo pronunciar that is all antes de dispararme en el hombro: las balas también pueden ser cobardes, también sienten piedad de ellas mismas, no siempre su placer es matar y quedar impunes.

Qué poema tan extraño escribes hoy, dices con la mirada de médico borracho que ha venido acá, a la sala de emergencias, solamente porque después habrá una orgía en el auditorio del hospital durante el intercambio de regalos.

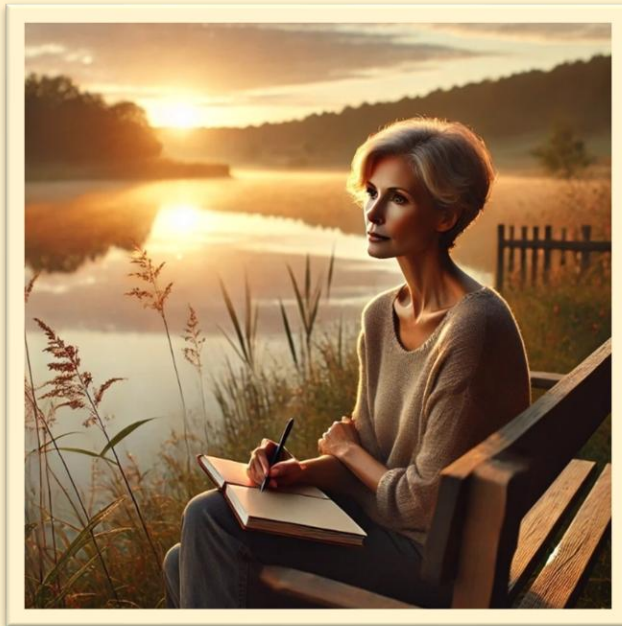
Lo dices como si no supieras que tú y yo somos lágrimas de Dios sobre los espíritus condenados, que los días nuestros transcurren en los pasos que nos acercan al paredón de fusilamiento durante las madrugadas ululantes.

I know, Monsi. Son días que deberíamos borrar de los calendarios, días que no deberíamos guardar en la memoria, días como tatuajes que no dejan de sangrar. Somos niños hambrientos deambulando por una calle indiferente mientras huímos de una banda de perversos, somos infartos masivos que hace rato vienen quebrándonos el alma.

Soul, Saudade. Shame. Qué convulso soy, Monsi.

Pobre de mí en esta confusa mañana de lazos rojos y coros verdes. Pobre de ti en esta mañana de apuros, fingimientos y billeteras.

COMENTARIO DEL POEMA



El "Poema 36" de Rubén Darío Buitrón navega por una serie de temas como la angustia existencial, la alienación y la frustración.

En su núcleo, aborda el sufrimiento interno del hablante lírico, quien se encuentra atrapado en una lucha constante con su propia mente y la incapacidad de comunicarse con el mundo que lo rodea. A través de un tenso diálogo con "Monsi", figura que podría interpretarse como un alter ego del yo poético, se

revela una profunda angustia existencial, marcada por la sensación de incomunicación y aislamiento. Este diálogo no solo funciona como un vehículo literario para expresar la tormenta interna de la voz lírica, sino también como una manifestación de su desesperación por ser comprendido, una desesperación que no puede ser resuelta ni por la medicina ni por la sociedad en general. El psiquiatra, quien debería ofrecer consuelo, más bien actúa como un símbolo de la deshumanización de las instituciones, con su frialdad y respuestas vacías. Este contraste entre el sufrimiento profundo y las soluciones superficiales que ofrece el sistema crea una sensación de rechazo y desesperanza en el yo poético, quien se ve impotente ante un mundo que no sabe cómo abordar su dolor.

El dolor de la voz poética no se limita a un malestar físico, sino que también abarca una alienación emocional y mental que lo distancia aún más de aquellos que intentan brindarle ayuda. La crítica al sistema médico se ve intensificada por la mención de la Navidad, un símbolo de alegría y unión, que para yo lírico se convierte en un recordatorio de su soledad e incompreensión. Este contraste entre lo que la

sociedad percibe como un tiempo de alegría y la realidad del sufrimiento individual subraya la desconexión emocional que el hablante poético experimenta. La Navidad, lejos de ser un momento de esperanza, se convierte en un recordatorio de lo irrecuperable, resaltando así la brecha emocional entre el dolor individual y las expectativas sociales.

El poema también cuestiona las respuestas superficiales ante el sufrimiento humano, aquellas que se presentan como soluciones fáciles y eficaces. A través de la crítica hacia la medicina y las apariencias de bienestar que ofrece la sociedad, el yo lírico revela una profunda insatisfacción con los tratamientos convencionales y simplistas que la sociedad ofrece a su dolor. En este sentido, el autor invita a una reflexión más profunda sobre la naturaleza del sufrimiento y la incapacidad de la sociedad para abordar las complejidades emocionales de los individuos.

El **tono** del poema es sombrío, cínico y profundamente irreverente. El hablante poético canaliza una furia contenida hacia las figuras de autoridad y las instituciones, las cuales se perciben como incapaces de abordar su sufrimiento real. Este tono se caracteriza por una profunda alienación y desconexión emocional, evidenciada por el uso de un lenguaje ácido y desafiante que desacredita cualquier intento de consuelo.

Este tono irreverente también se convierte en un mecanismo de resistencia contra las normas y rituales sociales que, según el yo lírico, son incapaces de ofrecer respuestas auténticas al sufrimiento humano. La referencia a la autolesión y la autodestrucción, de manera cruda y directa, refleja la desesperación absoluta de la voz poética, que busca una salida ante un mundo que parece carecer de sentido y comprensión.

El lenguaje del poema, directo y crudo, refuerza la carga emocional y existencial del hablante poético. La **yuxtaposición** entre expresiones cotidianas y profundas reflexiones filosóficas crea un contraste que refleja la fragmentación mental de yo lírico, quien lucha por encontrar coherencia en un mundo que parece carecer de sentido. El uso de **términos en inglés**, como "How about, Monsi?" y "that is all", introduce una ruptura en el flujo del lenguaje, enfatizando la desconexión emocional y la alienación del hablante poético. Este recurso lingüístico subraya la sensación de desubicación y la incapacidad de yo lírico para comunicarse eficazmente, incluso con él mismo.

Las figuras literarias juegan un papel crucial en el desarrollo del poema, acentuando el sufrimiento y la crítica social. La **ironía** se utiliza para poner de manifiesto la contradicción entre las respuestas superficiales del psiquiatra y la profundidad del dolor del hablante poético, mientras que la **metáfora** de "somos lágrimas de Dios sobre los espíritus condenados" eleva el sufrimiento individual a un plano cósmico, sugiriendo que el dolor humano es parte de un ciclo eterno y condenatorio. La **hipérbole** de "los fragmentos de esquizofrenia que arrastran nuestros manicomios" amplifica la desesperación y la deshumanización que la voz lírica siente, y la **anáfora** en "son los días que asechan, son los días que aguardan" refuerza la inevitabilidad del sufrimiento. Finalmente, en el **oxímoron** "las balas también pueden ser

cobardes" se introduce una contradicción que expande la complejidad de la violencia y la autodestrucción, sugiriendo que incluso los instrumentos de sufrimiento pueden estar movidos por una forma de vacilación o cobardía.

El impacto del poema en el lector es inmediato y perturbador. La crudeza del lenguaje y la crítica abierta a la indiferencia de las instituciones replica con aquellos que han experimentado la deshumanización o la falta de comprensión frente al dolor psicológico. El poema invita al lector a reconsiderar la naturaleza del sufrimiento humano y a cuestionar las respuestas simplistas que la sociedad y las instituciones ofrecen, proponiendo una reflexión profunda sobre la incompreensión, la desconexión y las respuestas vacías ante el sufrimiento personal.

DEL VERSO A LA LEYENDA



El "Poema 36" de Rubén Darío Buitrón y la leyenda **Satanás en la Cascada de Peguche**, de la provincia de Imbabura, comparten varios temas fundamentales como el **sufrimiento** interno, la **alienación** y la **confrontación** con lo inalcanzable.

En el poema, el hablante lírico experimenta una angustia existencial profunda, atrapado en una lucha constante con su propio dolor y la incomunicación. Busca ser comprendido, pero se

enfrenta a un mundo que solo le ofrece respuestas vacías y soluciones superficiales, como las del psiquiatra. Este sufrimiento interno refleja una batalla contra algo que no puede ser alcanzado o resuelto, una frustración que no logra superar.

La leyenda, por su parte, presenta una lucha similar, pero esta vez en un contexto sobrenatural. El jefe político, ebrio y desconcertado, se ve enfrentado a fenómenos inexplicables que desafían su comprensión, como la aparición del demonio y los horrores sobrenaturales que lo rodean. Ambas formas, la poética y la narrativa, exploran la confrontación con fuerzas más grandes que los personajes, ya sean emociones o manifestaciones demoníacas y muestran cómo estos se ven atrapados por lo que no pueden controlar ni entender.

El personaje de Monsi en el poema, como alter ego del yo poético, simboliza la lucha interna del sujeto, su desconcierto y su dolor. Monsi refleja una profunda incomunicación, el mismo vacío que siente el hablante lírico al no poder conectarse con el mundo exterior. Esta sensación de aislamiento también está presente en la leyenda, donde el jefe político no logra comprender ni escapar de las fuerzas que lo

rodean. En ambos casos, los personajes están atrapados en sus respectivas situaciones: uno en su sufrimiento mental y emocional, el otro en lo sobrenatural, ambos incapaces de encontrar una salida o una comprensión.

El tono del poema, como ya mencionamos, es sombrío, cínico e irreverente. El yo lírico, al enfrentarse a la indiferencia de las instituciones y de aquellos que deberían brindarle consuelo, expresa su frustración a través de un lenguaje desafiante y crítico, especialmente dirigido al psiquiatra, que es visto como una figura vacía e incapaz de comprender su dolor. En la leyenda, el tono también es sombrío, pero está impregnado de terror y angustia. El jefe político se enfrenta a lo demoníaco y el horror que experimenta al estar atrapado entre la alucinación y la realidad agrega una capa de desesperación aún más profunda. Mientras que el poema se enfoca en la alienación emocional y la crítica social, la leyenda se mueve en un terreno de horror sobrenatural, donde lo incomprensible toma una forma aterradora.

DEL VERSO A LA CRÓNICA PERSONAL



Inspirados en el “Poema 36” de Rubén Darío Buitrón, los estudiantes podrían escribir crónicas personales que exploren sus luchas internas, la incomunicación y las frustraciones que surgen cuando las respuestas del mundo exterior parecen vacías o inadecuadas.

Podrían narrar esos momentos en los que se sienten atrapados en sus propios pensamientos, incapaces de expresar lo que realmente sienten y cómo a veces las soluciones que otros les

ofrecen parecen no tener sentido o no alcanzan a resolver su angustia. De igual manera, podrían abordar esas situaciones de desconcierto en las que no logran conectar con quienes los rodean, ya sea familia, amigos o profesores, sintiendo una desconexión que se hace cada vez más profunda a medida que el tiempo pasa.

Otra posibilidad sería que los alumnos relataran los días en que todo parece gris y vacío, cuando se sienten atrapados en una rutina emocional de la que no logran escapar. En estos días, la apatía y la desmotivación parecen adueñarse de su existencia y la búsqueda de una salida parece una tarea inalcanzable. Además, podrían explorar momentos en los que, pese a sus esfuerzos, la desesperación se apodera de ellos y el dolor emocional parece no tener fin, comparando esas sensaciones con la frustración del hablante lírico del poema, quien se siente completamente incomprendido por aquellos que deberían ofrecerle consuelo.

En este mismo sentido, los estudiantes podrían contar historias sobre situaciones en las que han intentado comunicarse con su entorno sin éxito, enfrentándose a la dificultad de ser escuchados o entendidos. La incomunicación y la soledad, al igual que en el poema, podrían ser el centro de estas narraciones, donde se busca algo de empatía en medio de un mar de respuestas vacías o incomprensibles. También podrían reflexionar sobre esos momentos en los que la vida parece un contraste entre lo que la sociedad espera de ellos y lo que realmente viven, como cuando las festividades o las expectativas sociales no se alinean con su dolor interior, como ocurre en el poema con la referencia a la Navidad.

Por otro lado, algunos alumnos podrían relatar la frustración de no encontrar respuestas satisfactorias ante sus problemas. Siguiendo el sentimiento de desesperanza que transmite el poema, podrían narrar momentos en los que sienten que buscan soluciones, ya sea en la escuela, en las personas que los rodean o dentro de sí mismos, pero esas respuestas siempre parecen fuera de su alcance. Finalmente, podrían escribir sobre cómo, a pesar de la incomprensión y la desconexión emocional, logran encontrar pequeñas formas de resistencia o consuelo. Tal vez en actividades cotidianas o en gestos pequeños que les permiten seguir adelante, a pesar de la tormenta interna que los acompaña, descubriendo que, incluso sin respuestas claras, hay algo que les da fuerza para seguir buscando.

De esta forma, los estudiantes tendrían la oportunidad de explorar sus propios sentimientos y experiencias a través de un lente personal, reflejando sus luchas emocionales y existenciales a la luz de los temas que plantea el poema, aplicándolos a su propia vida y reflexionando sobre las dificultades que surgen cuando se enfrentan a un mundo que a veces no parece estar dispuesto a ofrecer respuestas reales.

POEMA 37



Rubén Darío Buitrón

En todo cuerpo es posible
hallar vicios, compasiones,
enemigos, misericordias,
grillos, pasiones, pestes.
Todo cuerpo finge, miente.
Todo cuerpo oculta, roba.
Alguna trampa se esconde
en su hermosura mojjigata.
Huesos sutiles y perversos,
tanto frivolidad desatinada.
Cuando observo un cuerpo
también observo su guarida.
Cuando imagino un cuerpo
también descifro su táctica.
Es farándula el discurso,
es casting la sed furtiva.
Hay límites y hay cárceles
en los tiempos reprimidos:
metástasis en los deseos,
esqueleto en piel ajena.
Solo temblor y conjeturas,

solo cálculo y normativas:
no sangra ninguna sangre
encarcelada en sí misma.

COMENTARIO DEL POEMA



El "Poema 37" de Rubén Darío Buitrón ofrece una profunda reflexión sobre la naturaleza contradictoria del cuerpo humano, desentrañando sus múltiples capas de apariencia y conflicto interno.

Desde el inicio, el texto poético plantea la noción de que el cuerpo no es solo un ente físico, sino una construcción compleja que alberga "vicios, compasiones, enemigos, misericordias", los cuales reflejan las fuerzas internas que lo habitan. El cuerpo, en este

sentido, es visto como un campo de batalla donde las pasiones y los deseos se enfrentan, lo que subraya su naturaleza dual, tanto de refugio como de prisión. La afirmación "Todo cuerpo finge, miente" establece que lo que vemos externamente es solo una fachada, una representación que oculta las contradicciones internas del ser. Las frases poéticas "alguna trampa se esconde / en su hermosura mojigata" es una crítica a la superficialidad, sugiriendo que incluso lo que se considera bello está cargado de engaños, de un arte que disimula lo que no se quiere revelar y donde la apariencia actúa como un camuflaje que oculta una verdad más profunda.

Además de la superficialidad, el poema profundiza en la represión y la ocultación que impregnan el cuerpo y su psique. El verso "huesos sutiles y perversos" sugiere que las estructuras internas, aunque invisibles, son las que en última instancia dan forma a lo que somos y en ellas reside una perversidad latente. Aquí, los huesos, en su fragilidad y durabilidad, representan tanto la vulnerabilidad del cuerpo como su capacidad para sostener secretos oscuros. Al referirse a "metástasis en los deseos" y "esqueleto en piel ajena", el poema vincula el deterioro emocional con el físico, sugiriendo que los deseos reprimidos o no cumplidos se expanden como una enfermedad interna que afecta tanto la psique como el cuerpo. Este deterioro, más allá de lo físico, se convierte en una metáfora de la incomodidad existencial que provoca vivir bajo las imposiciones sociales y los deseos no correspondidos. La "piel ajena" remite a la idea de que el cuerpo no es completamente nuestro, que estamos atrapados en una forma externa que no refleja nuestras realidades internas y nos obliga a habitar una existencia ajena a nuestro ser auténtico.

El poema también aborda el tema de la **sociedad y el teatro de las relaciones humanas**, representado en las imágenes de "farándula" y "casting." Estas referencias sugieren que las interacciones humanas no son naturales, sino performances calculadas y guiadas por el deseo de obtener una validación externa. La vida misma es vista como un escenario en el que cada individuo desempeña un papel en función de las expectativas impuestas por la sociedad. Esto se convierte en una crítica feroz a las normas sociales que dictan cómo debemos ser, cómo debemos comportarnos y qué se espera de nosotros, todo bajo el paraguas de una "sed furtiva" que busca satisfacción en un contexto vacío y transitorio. La referencia a los "límites" y "cárceles" en los "tiempos reprimidos" refuerza la idea de que el cuerpo y la mente se ven constantemente presionados a ajustarse a normas que no solo son externas, sino que también están internalizadas y de cómo esa represión puede llevar a la descomposición de los deseos humanos en algo patológico.

El **tono** del poema es crítico y desencantado, cargado de un escepticismo radical respecto a la autenticidad de las relaciones humanas y la naturaleza del cuerpo. Este tono se ve alimentado por el uso de un lenguaje crudo y directo, que desmantela las ilusiones de belleza y pureza que suelen estar asociadas al cuerpo. Al presentar el cuerpo no como un ente armonioso, sino como un espacio lleno de "trampas" y "mentiras," el poema establece un contraste radical con la visión idealizada del cuerpo humano. Este enfoque desencantado va más allá de la crítica superficial y apunta a la insuficiencia de las normas sociales para abordar las complejidades de la existencia humana. A través de este tono, el poema refleja la frustración y el desengaño del hablante lírico frente a un mundo que se empeña en enmascarar la verdad y en exigir cuerpos y deseos que no son naturales ni auténticos.

El lenguaje del poema es potente y evocador, cargado de **imágenes** que no solo apelan a la vista, sino también al cuerpo y la psique del lector. El uso de **metáforas** como "metástasis en los deseos" y "esqueleto en piel ajena" sirve para crear una conexión visceral con la enfermedad interna, tanto emocional como física. **Las antítesis** entre lo que el cuerpo aparenta y lo que realmente alberga generan una tensión que resuena en el lector, quien se ve confrontado con la imagen de un cuerpo que no es lo que parece. Las imágenes de la "farándula" y el "casting" funcionan como **símbolos** de las construcciones sociales que nos imponen roles, una representación que está lejos de ser libre y auténtica. A través de estas imágenes, el poema también señala cómo las emociones y los deseos están sometidos a una especie de "audición social," una actuación que depende de la validación externa.

El impacto del poema en el lector es profundo y perturbador, ya que invita a cuestionar la autenticidad tanto del cuerpo como de las relaciones humanas. La reflexión sobre la "trampa" que el cuerpo oculta y las "mentiras" que se presentan a través de las convenciones sociales genera una sensación de desconfianza hacia las construcciones sociales de belleza, deseo y conexión. Al presentar el cuerpo como un campo de batalla de deseos reprimidos y emociones distorsionadas, el poema deja al lector con una reflexión dolorosa sobre lo que significa vivir en una

sociedad que valora las apariencias por encima de la verdad interior. Además, las imágenes de descomposición y de cuerpos encarcelados en su propia piel sugieren que la falta de autenticidad no solo corroe el alma, sino que también tiene consecuencias físicas y existenciales. Este desengaño frente a lo superficial y lo performático lleva al lector a una confrontación con las propias convenciones sociales que rigen nuestras vidas, provocando una toma de conciencia sobre la insuficiencia de las normas que dictan lo que el cuerpo y el deseo deberían ser.

DEL VERSO A LA LEYENDA



El "Poema 37" de Rubén Darío Buitrón revela cómo, detrás de la apariencia externa, el cuerpo esconde engaños y secretos, y cómo las emociones y los deseos reprimidos pueden transformarlo en una prisión. Este mismo conflicto interno se refleja en la leyenda del **Zhiro**, una figura mítica de la provincia de Azuay, que encarna las luchas internas del ser humano. El **Zhiro**, con su naturaleza ambigua y su apariencia de "gran hombre-mono" con "brazos larguísimos" y "pies al revés", simboliza una tensión

constante entre lo humano y lo primitivo, lo civilizado y lo salvaje. Al igual que el cuerpo en el poema, el **Zhiro** es una entidad que desafía las normas y representa los deseos reprimidos, particularmente el deseo de control y posesión. Este personaje, que rapta a las mujeres y las lleva a lugares apartados, puede verse como una manifestación de los vicios y pasiones ocultas, que, a pesar de su apariencia inocente, albergan deseos incontrolables.

La relación entre el poema y la leyenda también se extiende a la idea de la lucha por la libertad frente a las restricciones impuestas. En el poema, Rubén Darío Buitrón menciona las "cárceles" y los "límites", que reflejan cómo el cuerpo humano se convierte en una prisión de deseos no expresados. De manera similar, en la leyenda del **Zhiro**, los hombres deben encontrar una manera de escapar de su influencia, al engañarlo con un simple giro en su pantalón. Este acto de engaño y escape puede interpretarse como una metáfora de la lucha por liberarse de las represiones internas y externas, de las "cárceles" que nos imponen las normas sociales y la conciencia de lo que debemos ser. Al igual que el hombre que engaña al **Zhiro** para liberarse, el poema sugiere que los seres humanos luchan constantemente por liberarse de las expectativas sociales y las limitaciones que les impone su propio cuerpo, especialmente cuando la sociedad exige un comportamiento y una apariencia determinados.

Ambas formas, la poética y la narrativa, exploran lo oculto y lo reprimido, la lucha interna entre lo primitivo y lo controlado, y las tensiones que surgen de la confrontación entre el deseo y las restricciones. En este sentido, tanto el **Zhiro** como el cuerpo humano en el poema representan figuras de poder y control, pero también de lucha y liberación, simbolizando la constante batalla interna entre lo que deseamos y lo que nos dicen que debemos ser.

DEL VERSO A LA CRÓNICA PERSONAL



Basándose en los temas del “Poema 37” de Rubén Darío Buitrón, los estudiantes podrían escribir crónicas personales que exploren sus propias experiencias con la dualidad interna, las pasiones reprimidas y la lucha por liberarse de las expectativas sociales.

Podrían escribir sobre la tensión entre lo que muestran al mundo y lo que realmente sienten por dentro, explorando cómo las presiones externas y las expectativas ajenas afectan

su sentido de identidad. Una crónica podría centrarse en cómo las emociones y deseos no expresados se convierten en una **"cárcel interna"**, limitando su libertad personal y creando un conflicto constante entre lo que son y lo que otros esperan que sean.

Otra crónica podría explorar la sensación de estar atrapados por las normas sociales. Los alumnos podrían reflexionar sobre las veces en que se sintieron poseídos por las expectativas de los demás y cómo lucharon por encontrar una forma de escapar de esas limitaciones, tal vez mediante engaños o estrategias para liberarse de la presión. Esta crónica podría hablar de momentos en los que sintieron que su verdadera identidad estaba atrapada, pero también de los esfuerzos por romper esas cadenas y afirmar su libertad.

Finalmente, los estudiantes podrían escribir sobre la lucha entre lo primitivo y lo civilizado dentro de sí mismos, al igual que el Zhiro y su dualidad. Podrían narrar experiencias en las que enfrentaron sus deseos más profundos y primitivos, confrontándolos con lo que la sociedad o su propia conciencia les decía que debían ser. Esta crónica podría ahondar en cómo estos deseos ocultos y reprimidos los llevaron a momentos de conflicto personal, pero también cómo aprendieron a reconciliar esas partes de sí mismos.

"POEMA 39"

En la leyenda otavaleña **La Sirenita de la Fuente de Punyaro**, integraré el "Poema 39" de Rubén Darío Buitrón, una propuesta que busca fusionar la narrativa tradicional con la lírica, creando una experiencia enriquecedora que une la belleza de los versos con la magia de la leyenda.

LA SIRENITA DE LA FUENTE DE PUNYARO



La leyenda de **La Sirenita de la Fuente de Punyaro**, originaria de la provincia de Imbabura, me fue contada por mi padre, Ángel Rueda Encalada, en mayo de 1990. Él, a su vez, había recibido esta historia de su propio padre, don Miguel Rueda.

Así comienza la narración:

En tiempos remotos, una Sirenita de extraordinaria belleza solía aparecer en la Fuente de Punyaro, justo a la medianoche. Durante una hora, su canto angelical resonaba por todo el lugar, llenando la noche de una

melodía tan encantadora que cualquiera que la escuchara quedaba hechizado. Los habitantes, al despertar en sus casas, decían: "Ya empezó el concierto de la Sirenita".

Aquellos que no temían a la oscuridad se aventuraban hasta la Fuente, deseosos de verla cantar, pero la Sirenita, tímida y reservada, se escondía entre las aguas, sin dejar de entonar su música celestial.

En una ocasión, un apuesto joven, cautivado por la dulce voz de la Sirenita, decidió dirigirse a la Fuente con la esperanza de contemplarla. Aquella noche, la sirenita, por primera vez, se dejó ver: era mitad mujer y mitad pez. De la cintura hacia arriba, tenía el cuerpo más hermoso que el joven hubiera visto jamás, con largos cabellos que caían en suaves ondas sobre sus hombros y de la cintura hacia abajo, una larga y reluciente cola de pez que brillaba bajo la luz de la luna.

El joven se acercó con cautela y poco a poco una amistad especial floreció entre ellos. Se encontraban cada noche y con el tiempo, ese vínculo se transformó en un amor profundo y puro. El joven, tan enamorado de la Sirenita, nunca contrajo matrimonio, dedicando su vida a esos encuentros nocturnos en la Fuente. Vivió muchos años, pero

la muerte finalmente le alcanzó en la vejez, llevándose consigo la historia de su amor secreto.

La sirenita, inmortal y ahora sola, nunca dejó de cantar, pero tras la muerte de su amado, su canto cambió. Lo que antes era una melodía celestial, se convirtió en un lamento desgarrador que resonaba a través de la noche. Los habitantes cercanos, al escuchar su triste canción, decían con pesar: “Son los sollozos de la inmortal sirenita”.

¿Qué sonido tiene la tristeza, Zem?
¿Suena como el viento, como el látigo,
como el dolor, como la angustia, como la mar?
¿Suena como el color del viento, como luz
de semáforo averiado, como llanto de madre?
Zem, amiga, la tristeza a mí solo me suena a silencio.
Pero tú dices que sí, que la tristeza tiene sonido. ¿Qué sonido, Zem?
¿Una sinfonía? ¿Una cantata? ¿Una ópera? ¿Un himno? ¿Un fusil gatillado?
¿Un grito de guerra? ¿Un coro de niños? ¿Un lamento funerario?
Yo te digo que la tristeza no tiene sonido.
Yo te digo que la tristeza tiene miles de agujeros por donde escapan o se
refugian los amores.
Yo te digo que la tristeza tiene muchas preguntas
y la llave de tu portón es incapaz de responderlas.
Eso te digo, Zem. Pero quizás no sea cierto.
Quizás la tristeza sí tenga uno o dos sonidos. Quizás sea algo así como
uuuuh o quizás ooooh.
Onomatopeyas, Zem, solo onomatopeyas, angustias de cuando lloro y no me
escucho llorar.
Eso te digo, Zem. Pero lo que te digo quizás no sea cierto.
Porque la tristeza podría estar sonando ahora mismo como un vacío
enmudecido y yo, ahogado en mí, ateo en tus certezas, sin escucharla
siquiera.

**“Poema 39”
Rubén Darío Buitrón**

Con el paso de los años, la leyenda de la Sirenita y el joven enamorado se convirtió en parte de las historias que se contaban alrededor de la Fuente. Se decía que, en noches de luna llena, si uno escuchaba atentamente, podía oír en el lamento de la sirenita los ecos de un amor que trascendía el tiempo. Un amor tan fuerte que ni la muerte pudo apagarlo por completo.

A continuación, comentaré la leyenda **La Sirenita de la Fuente de Punyaro**, fusionada con el **“Poema 39”** de Rubén Darío Buitrón, destacando cómo esta combinación enriquece la narrativa y amplifica los temas centrales de la leyenda. Además, mostraré cómo la integración de ambos géneros potencia la profundidad emocional y simbólica del relato, y qué impacto tiene esta fusión.

ROL DE LA POESÍA EN LA LEYENDA



El "Poema 39" de Rubén Darío Buitrón, incluido en la leyenda **La Sirenita de la Fuente de Punyaro**, intensifica los temas centrales de la narración al profundizar en la transformación emocional de la protagonista.

Mientras el relato avanza de manera lineal, desarrollando los eventos de la historia, el poema se inserta en momentos clave para amplificar el sufrimiento de la Sirenita, presentándolo de forma introspectiva. A través de versos como las preguntas filosóficas "¿Qué sonido tiene la tristeza, Zem?", el texto poético invita

a reflexionar sobre la naturaleza inefable del **sufrimiento**, sugiriendo que el dolor de la protagonista escapa a las palabras.

El "Poema 39" profundiza y refuerza la dualidad entre lo humano y lo sobrenatural, un tema central en la leyenda de **La Sirenita de la Fuente de Punyaro**. La figura de la Sirenita, mitad mujer y mitad pez, se convierte en un símbolo de la intersección entre lo mortal y lo inmortal, lo físico y lo espiritual, lo que le otorga una naturaleza híbrida que refleja las tensiones entre ambos mundos. Este contraste es amplificado por el poema, que aborda el sufrimiento de la protagonista como una experiencia compleja y fragmentada. El verso "La tristeza tiene miles de agujeros / por donde escapan o se refugian los amores" presenta el dolor como algo que no es estático ni fijo, sino dinámico y multifacético, capaz de transformarse y desplazarse de un lugar a otro. Este enfoque poético subraya la naturaleza intangible y el carácter elusivo de las emociones humanas, que no se pueden reducir a una sola forma o expresión, sino que se expanden y mutan de acuerdo con las circunstancias emocionales.

Por otro lado, el poema también profundiza la relación entre la música y las emociones, un elemento esencial en la leyenda. La transición del canto celestial de la Sirenita, cargado de esperanza, hacia su lamento desgarrador refleja su transformación emocional, intensificando el impacto del sufrimiento. La pregunta que plantea el verso "¿Suena como el color del viento, como luz / de semáforo averiado, como llanto de madre?" conecta la música con sensaciones profundas y complejas, amplificando la angustia y la trascendencia de la protagonista. La imagen de la tristeza reflejada en estos versos no solo representa un sufrimiento personal, sino que se eleva a una experiencia trascendental que se manifiesta a través de su canto y lamento. En este sentido, el poema no solo expresa el dolor físico de la Sirenita, sino también una angustia existencial que atraviesa el tiempo y las fronteras entre lo humano y lo sobrenatural.

LA FUSIÓN DE DOS GÉNEROS



La prosa y la poesía trabajan en conjunto para enriquecer la experiencia del lector, pero desde una perspectiva diferente. Se entrelazan de manera que cada uno cumple una función que amplifica al otro.

La narración proporciona el marco estructural de la historia, guiando al lector a través de los eventos de manera cronológica, mientras que la poesía se introduce como un espacio de reflexión profunda que intensifica las emociones y los sentimientos que subyacen en la trama. Por ejemplo, cuando la narración describe la

transformación de la Sirenita de un canto lleno de esperanza a un lamento triste, el poema va más allá, profundizando en las emociones que esa transformación despierta, como reflejan los versos: “La tristeza tiene miles de agujeros / por donde escapan o se refugian los amores”. Aquí, la poesía captura la complejidad del sufrimiento de la protagonista, permitiendo al lector experimentar un dolor que trasciende los hechos narrados o una simple emoción personal, mostrando un sentimiento universal que va más allá del relato inmediato.

La narración por sí sola no podría abarcar esta dimensión profunda y etérea del sufrimiento. Al incorporar los versos, la leyenda se expande hacia una reflexión más amplia, invitando al lector no solo a seguir la historia, sino a sentir y comprender el sufrimiento de la Sirenita en un nivel más profundo. De este modo, el poema no solo complementa la narración, sino que amplifica su capacidad para generar empatía, transformando el dolor de la Sirenita en una experiencia más profunda y emocionalmente resonante: “¿Qué sonido tiene la tristeza, Zem? / ¿Suena como el viento, como el látigo, / como el dolor, como la angustia, como la mar?”

EL IMPACTO CULTURAL Y EDUCATIVO DE LA FUSIÓN



El impacto cultural y educativo de la "Poesía 39" de Rubén Darío Buitrón en la leyenda **La Sirenita de la Fuente de Punyaro** es considerable, ya que establece un puente entre los estudiantes y la rica tradición oral ecuatoriana, mientras los vincula con la poesía contemporánea.

El vínculo de poesía y prosa no solo refuerza la conexión con las raíces literarias del país, sino que también contribuye al entendimiento de las influencias que han dado forma a la literatura ecuatoriana, permitiendo a los estudiantes explorar la evolución de los

géneros literarios y cómo estos reflejan la identidad cultural de Ecuador.

El enfoque integrado de la poesía y la leyenda va más allá del simple disfrute de un texto; brinda a los estudiantes una oportunidad única para entender las leyendas como vehículos esenciales de conocimiento. No solo preservan la historia, sino que también transmiten lecciones sobre valores, creencias y experiencias humanas universales que se han transmitido de generación en generación. Este enfoque resalta el poder de la narrativa tradicional como una herramienta fundamental de preservación cultural y memoria colectiva.

El análisis de la leyenda y la poesía también tiene un valor pedagógico profundo, ya que fomenta el desarrollo de habilidades críticas y literarias. Al trabajar con géneros combinados, los estudiantes no solo aprenden a identificar recursos poéticos y estilísticos, sino que también son desafiados a reflexionar sobre las preguntas filosóficas y existenciales que subyacen en estos textos. Este ejercicio intelectual enriquece su capacidad de interpretación, promoviendo un pensamiento más reflexivo y analítico que trasciende los límites del aula.

Asimismo, la integración de estos géneros invita a los alumnos a una reflexión más amplia sobre la naturaleza humana y las complejidades emocionales presentes en las leyendas. Las emociones profundas y contradictorias de los personajes, como el dolor, la esperanza y la transformación, permiten que los estudiantes exploren los aspectos universales de la experiencia humana y se relacionen con las historias desde una perspectiva personal y empática. Esta inmersión emocional, a su vez, promueve una comprensión más rica de la literatura ecuatoriana y su contexto cultural, favoreciendo una apreciación más profunda de las particularidades de la literatura nacional y sus vínculos con el patrimonio cultural de Ecuador.

ACTIVIDADES PARA LOS ESTUDIANTES



La lectura de la narrativa **La Sirenita de la Fuente de Punyaro**, combinada con la "Poesía 39" de Rubén Darío Buitrón, ofrece a los estudiantes la oportunidad de participar en actividades que promuevan la reflexión emocional, el análisis literario y el desarrollo creativo.

Una de las actividades podría ser la escritura de un diario o ensayo corto en el que los alumnos reflexionen sobre cómo se sentirían si estuvieran en el lugar de la Sirenita. Esta cavilación les permitiría explorar emociones como el amor, el deseo inalcanzable y la tristeza

profunda.

Otro ejercicio valioso consistiría en realizar un análisis detallado del lenguaje poético. Los estudiantes podrían identificar las palabras y frases que comunican tristeza en el poema, como "silencio", "agujeros" o "angustias" y luego discutir cómo estos términos contribuyen a crear una atmósfera melancólica. Posteriormente, podrían comparar el tono del poema con el de la leyenda, analizando cómo cada uno genera una respuesta emocional distinta en el lector. Esta actividad desarrollaría sus habilidades de análisis literario y los ayudaría a apreciar el poder evocador del lenguaje poético.

Para fomentar la creatividad, los alumnos podrían reinterpretar la leyenda en un contexto moderno. En este ejercicio, podrían reemplazar la fuente mística por un lugar urbano o tecnológico y transformar al joven enamorado en un personaje que enfrente desafíos emocionales similares en la actualidad. A partir de esta adaptación, escribirían un poema inspirado en el estilo de Rubén Darío Buitrón, capturando las emociones del nuevo personaje utilizando las mismas técnicas poéticas del original. Esta actividad no solo promovería la creatividad, sino también el pensamiento crítico, ya que invitaría a los estudiantes a conectar los temas de la leyenda con su propia realidad.

Finalmente, los estudiantes podrían participar en un debate sobre la relación entre lo humano y lo sobrenatural en ambos textos. Reflexionarían sobre cómo la figura de la Sirenita, mitad mujer y mitad pez, refleja la dualidad entre lo mortal y lo inmortal, y discutirían cómo las emociones humanas se conectan con lo contemplativo y lo eterno según el poema y la leyenda. Esta actividad fomentaría el pensamiento filosófico y la discusión en grupo sobre la naturaleza del sufrimiento y la condición humana, promoviendo una comprensión más profunda de los temas universales presentes en la poesía y la narrativa.

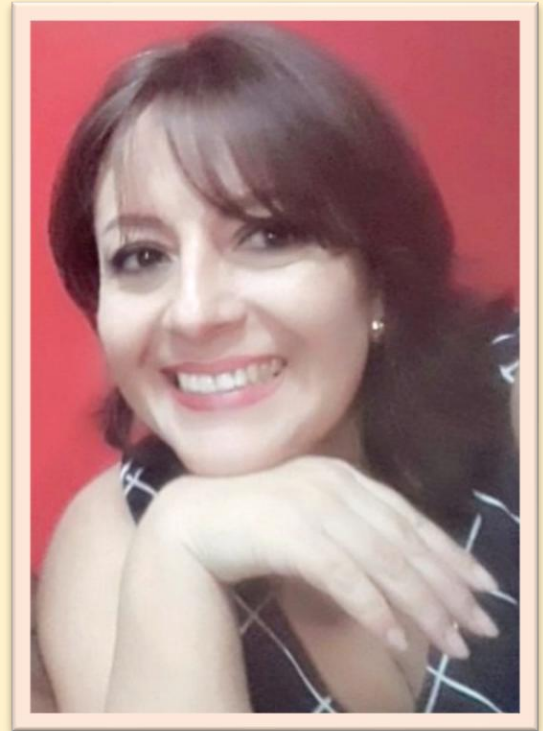
MARÍA CRISTINA ORDÓÑEZ SALAZAR

Quito, 1973

Criss Ordóñez poeta y gestora cultural ecuatoriana. Directora del Proyecto VOCES QUE CUENTAN. Miembro y Representante de la Confederación Internacional del Libro por Ecuador Coordinadora del Movimiento Internacional Poético Feminista Vuelo de Mujer en Ecuador.

Dirige junto a su esposo Carlos Luis Arboleda el Programa “Entre Poesía y un café” todos los lunes en la Biblioteca Pedro Gil de la Casa de la Cultura Núcleo Manabí.

Organizadora de la Maratón de Cuentos en Portoviejo “Voces que Cuentan ... voces que aman”



Realiza Talleres de Lectura y Escritura Creativa para niños en las Bibliotecas. Ha publicado dos poemarios Yermos del Mar (Ecuador) y Moisés de Versos (México) Sus poemas han sido publicados en varias Antologías nacionales e internacionales. Ha participado en Ferias Internacionales del Libro en la organización, con ponencias y como parte de recitales poéticos.

Poemas de la autora

“El abismo de extrañarte”
“Ruego”
“Como sombras”
“Cada vez”
“El arco de la armonía”

POEMA "EL ABISMO DE EXTRAÑARTE"



Criss Ordóñez

Extrañarte
es arrojarme al abismo
y desplomarme
en él
sin piedades
es abrazarme al aguacero
y caer
en la tierra
sin miedos
es gritar una palabra
y dejarla arder
en silencio
donde la piel llora
donde la carne se resiente
y alma se asola

COMENTARIO DEL POEMA



El poema "El abismo de extrañarte" de Criss Ordóñez explora el sufrimiento y la ausencia como experiencias devastadoras que trascienden lo emocional y afectan la totalidad del ser.

La sensación de pérdida se convierte en una realidad opresiva e ineludible, simbolizada en la imagen del "abismo", que representa la desesperación absoluta y el vacío insondable al que

se arroja el yo lírico sin resistencia. Del mismo modo, el "aguacero" evoca la intensidad del dolor, como una fuerza natural inevitable que empapa y satura cada parte del ser. La imposibilidad de encontrar alivio se refuerza con la paradoja de "arder en silencio", donde el grito interno se convierte en una llama que consume, pero que nunca encuentra escape. La angustia adquiere una dimensión física con expresiones poéticas como "la piel llora" y "la carne se resiente", haciendo que el sufrimiento se manifieste en el cuerpo y no solo en el ámbito de la emoción. Así, el poema transforma el acto de extrañar en una vivencia totalizadora, que desborda cualquier límite racional y convierte la ausencia en una marca indeleble en la existencia del yo poético.

El lenguaje del poema, cargado de simbolismo y fuerza sensorial, intensifica la expresión del dolor a través de imágenes que relacionan el sufrimiento con elementos naturales como la caída, la tormenta y el fuego. La metáfora es el recurso dominante, ya que convierte la angustia en fenómenos incontrolables que sugieren la inevitabilidad del padecimiento. No es un sentimiento pasajero ni controlable, sino una fuerza arrolladora que se impone sobre el yo lírico. La anáfora, con la repetición de "es" al inicio de los versos, refuerza la inexorabilidad del dolor, haciendo que cada imagen se sume a la anterior en una acumulación progresiva de desesperación. A esta intensificación se une la gradación, evidente en la transición de lo emocional a lo físico y lo espiritual: "arrojarme al abismo," "abrazarme al aguacero," "arder en silencio". Esta estructura genera una sensación de crecimiento incontrolable, como una espiral en la que el sufrimiento se expande hasta envolver por completo al yo poético. La fragmentación de los versos y la ausencia de puntuación acentúan la sensación de flujo ininterrumpido, reflejando el estado de desbordamiento emocional de la voz lírica, quien es incapaz de organizar sus pensamientos o encontrar un respiro en medio del dolor.

El impacto del poema en el lector es profundo y perturbador. La intensidad de las imágenes y la manera en que el sufrimiento se despliega generan una empatía inmediata con el yo poético. La progresión del dolor permite que el lector no solo comprenda la angustia, sino que la experimente junto con el hablante. Más allá de una simple evocación de la ausencia, el poema trasciende lo personal y se convierte en una reflexión sobre la condición humana, sobre la manera en que el sufrimiento moldea la identidad y se convierte en un elemento esencial de la existencia. La imposibilidad de expresar plenamente el dolor, la incapacidad del lenguaje para contenerlo nos confronta con la limitación misma de la palabra frente a las emociones más profundas. En este sentido, el poema no solo habla de la ausencia, sino que nos enfrenta a la fragilidad del ser, a la inevitable transformación que impone el sufrimiento y a la manera en que este nos define más allá del instante de la pérdida.

DEL VERSO A LA LEYENDA



En el poema “El abismo de extrañarte” de Criss Ordóñez, el sufrimiento se presenta como una experiencia que escapa de la lógica y el lenguaje, un vacío en el que las palabras no logran abarcar el dolor que se siente. La poeta no solo describe el sufrimiento, sino que lo convierte en una parte inevitable de la existencia humana, algo que nos acompaña, aunque nunca llegue a ser completamente comprendido.

Este sufrimiento, que se disuelve en su propia forma, se refleja de manera similar en ciertas leyendas ecuatorianas, como **Alma Gemela**, originaria de Otavalo. En ella, se narra la historia de una mujer que, al perder al hombre que amaba, queda atrapada

en un sufrimiento eterno, como si su dolor fuera algo que no pudiera resolverse nunca.

Desde su partida, la mujer comienza a vagar entre los vivos, buscando a su alma gemela. La leyenda indica que solo se aparece ante los jóvenes, como si su dolor estuviera ligado a la juventud y a la posibilidad de encontrar lo perdido. Esta figura de la mujer que busca lo que ya no puede ser encontrado, un deseo insaciable que persiste a lo largo del tiempo, refleja el sufrimiento constante que describe Criss Ordóñez en su poema, donde el vacío y el dolor son una parte intrínseca de la condición humana.

La leyenda **La mujer de blanco**, de la provincia de Imbabura, ofrece otro ejemplo de sufrimiento persistente. Esta mujer, que se aparece repetidamente en los alrededores de la Plaza de los Ponchos y en el Hospital San Luis de Otavalo, parece estar atrapada en una búsqueda interminable, al igual que la protagonista de **Alma gemela**. La enfermera, que había sido testigo del sufrimiento de muchos pacientes durante su vida, muere, pero su alma no parece encontrar descanso. Su aparición se convierte en una constante, como si su sufrimiento estuviera tan marcado por las muertes que atendió, que su alma queda atrapada entre el hospital y las calles de la ciudad que había recorrido en vida. La leyenda nos muestra cómo el dolor, tanto propio como ajeno, puede trascender la muerte y quedar suspendido en el tiempo, buscando consuelo en una perpetua búsqueda sin respuesta, similar a lo que ocurre en el poema, donde el dolor persiste más allá de lo que se puede verbalizar o entender.

Los personajes de estas leyendas encarnan el sufrimiento eterno y la búsqueda de algo que parece irrecuperable. Están atrapadas en su dolor, un sentimiento que también se ve en el poema de Criss Ordóñez, donde el dolor se presenta como una experiencia profundamente íntima e inalcanzable.

El tono de las leyendas y del poema comparten una atmósfera sombría, en la que el sufrimiento es un elemento constante que no puede ser evitado. En ambas formas, la poética y la narrativa, se percibe una sensación de desesperanza y de dolor que se extiende más allá de lo físico. Esta conexión se refuerza con la percepción de que el dolor nunca tiene una resolución clara, nunca se resuelve por completo, sino que se perpetúa en el tiempo, marcando a los personajes para siempre. La tensión entre la vida y la muerte, entre lo visible y lo invisible, genera un tono de misterio y reflexión que atrapa al lector, invitándolo a confrontar sus propias emociones y su relación con el sufrimiento.

DEL VERSO A LA CRÓNICA PERSONAL



Los estudiantes podrían inspirarse en el poema “El abismo de extrañarte” de Criss Ordóñez, para escribir crónicas personales que exploren la intensidad emocional de la pérdida y el dolor de una manera honda.

Podrían reflexionar sobre momentos en los que experimentaron un sufrimiento tan profundo que sentían que se arrojaban al “**abismo**”, enfrentando sus emociones sin poder evitarlo, tal vez tras una separación, una decepción o una despedida. Estas crónicas podrían

describir cómo se sintieron al perder algo o a alguien importante, comparando esa experiencia con caer "sin piedades" y sin un lugar seguro al que aferrarse, sintiendo que el dolor los consume completamente.

Otra crónica podría centrarse en el concepto de "abrazarse al aguacero" y "caer en la tierra sin miedos", como una forma de sumergirse en el sufrimiento sin tratar de evitarlo, un acto de rendirse a las emociones y permitir que el dolor fluya sin barreras. Los alumnos podrían escribir sobre momentos en los que se sintieron desbordados por las emociones, ya sea por una pérdida o un conflicto y cómo, en lugar de luchar contra ellas, decidieron enfrentarlas plenamente, sin miedo al sufrimiento.

También podrían escribir crónicas que exploren el poder del silencio en momentos de dolor, como en el verso "es gritar una palabra y dejarla arder en silencio". Los estudiantes podrían reflexionar sobre aquellos momentos en los que no hubo palabras para expresar lo que sentían, cuando el dolor era tan grande que no podían hacer más que callar. Tal vez describirían cómo las emociones se expresaron a través de gestos, miradas o sentimientos que no podían verbalizar y cómo ese silencio se convirtió en una forma de comunicación más profunda y significativa.

Finalmente, los alumnos podrían explorar el impacto físico y emocional del sufrimiento, como se expresa en "donde la piel llora, donde la carne se resiente y el alma se asola". Podrían narrar cómo experimentaron el dolor no solo como algo emocional, sino como algo que afectó su bienestar físico, cómo el estrés, la tristeza o la frustración se manifestaron en su cuerpo y cómo el dolor se sintió como un desgaste profundo que dejó cicatrices emocionales difíciles de sanar.

Estas crónicas personales permitirían a los estudiantes explorar sus propias experiencias de dolor y pérdida, invitándolos a conectar con sus emociones más profundas y a expresarlas de manera reflexiva.

POEMA "RUEGO"



Criss Ordóñez

ruego al dolor
que florezca
que se vuelva savia
pulso
canto
que no cese
que no huya
ruego al dolor
que sea perdurable
como el sauce
donde se columpia
tu voz
ruego al dolor
que no parta
que se clave
en mi costado
pues en ese ardor
renaces
y veo

tus ojos salvos
tu sombra viva
y risa intacta....

COMENTARIO DEL POEMA



El título "Ruego" del poema de Criss Ordóñez transmite, desde su inicio, una actitud suplicante y un tono de desesperación, que anticipan la intensa carga emocional que recorrerá todo el texto.

El poema aborda temas profundos como el dolor, la **memoria** y la **conexión con lo ausente**, estableciendo una relación compleja entre el sufrimiento y el renacimiento a través de él.

El dolor no se presenta como algo simplemente destructivo, sino como una fuerza transformadora que permite al yo lírico mantener viva la relación con un ser querido, incluso en su ausencia. Por ejemplo, en los versos "ruego al dolor que florezca / que se vuelva savia / pulso / canto", la voz poética no rechaza el dolor, sino que lo invoca para que se convierta en algo vital que lo conecte con el ser amado. Este sufrimiento es visto como un medio para preservar la relación, sugiriendo que, incluso en la distancia o la separación, el vínculo persiste.

La memoria se presenta como un tema clave, ya que el dolor se convierte en un medio para revivir lo perdido. Un ejemplo claro de esto se encuentra en los versos "ruego al dolor / que no parta / que se clave / en mi costado / pues en ese ardor / renaces", donde el sufrimiento es invocado para que permanezca y permita la resurrección de la figura del ser querido en la mente y el corazón del hablante. El dolor, al persistir, se convierte en un puente que conecta el pasado y el presente, permitiendo que la ausencia no borre la huella de lo amado. De esta manera, el dolor se convierte en una herramienta de persistencia, como lo muestra las expresiones poéticas: "veo / tus ojos salvos / tu sombra viva / y risa intacta", donde el sufrimiento mantiene la presencia de la persona amada en la memoria, preservando su esencia y las características que el yo poético valora, incluso cuando ya no está físicamente presente. El poema, en última instancia, plantea la paradoja

de que a través del dolor se puede revivir lo perdido, estableciendo una relación entre el sufrimiento y la continuidad del amor.

En cuanto al lenguaje, la poeta utiliza una serie de recursos literarios que enriquecen la expresión de estos temas. La **repetición** del verbo "ruego" a lo largo del poema crea un tono de súplica y de insistencia, acentuando la desesperación del yo lírico por mantener viva esa conexión con el ser amado a través del dolor. La metáfora de que el dolor se transforme en "savia", "pulso" y "canto" sugiere que este sentimiento no es solo físico, sino que se convierte en una fuerza vital que alimenta la existencia de la voz poética. Además, la figura del sauce funciona como un **símbolo** de flexibilidad y resistencia, representando cómo el dolor, a pesar de las vicisitudes, sigue vivo y se adapta a las circunstancias. La "voz" que se cuelga en el sauce es otra imagen que conecta el dolor con la memoria, simbolizando cómo la presencia del ser querido se mantiene a través de la resonancia de la voz, que se convierte en un eco de lo que fue. La presencia de "tus ojos salvos", "tu sombra viva" y "risa intacta" refuerzan la idea de que, mediante el dolor, se preserva la esencia del ser amado, como si el sufrimiento fuese un conducto hacia la permanencia de esas imágenes vitales.

El impacto del poema en el lector es profundo, pues propone una reflexión sobre el dolor que va más allá de su faceta dolorosa. En lugar de rechazar el sufrimiento, el poema invita a considerarlo como un medio para mantener vivas las relaciones, para conectar con los seres amados a través de la memoria. Esta visión transforma la manera en que el lector puede percibir el dolor, sugiriendo que, en lugar de ser algo que debe ser superado, puede ser visto como una forma de persistencia, de resistencia y de preservación de lo que verdaderamente importa. El lector se ve confrontado con la idea de que el dolor tiene un papel constructivo en nuestras vidas, permitiéndonos revivir lo que ya no está físicamente presente, haciendo que lo perdido siga siendo parte de nosotros. De este modo, el poema abre un espacio para una nueva forma de entender la relación con el sufrimiento, invitando a una reflexión más profunda sobre la naturaleza de la memoria, el amor y la permanencia.

DEL VERSO A LA LEYENDA



El poema “Ruego” de Criss Ordóñez evoca la profunda conexión entre el dolor y la memoria, creando un espacio donde el sufrimiento se transforma en un medio de preservación de lo amado, incluso en su ausencia.

Este tema nos permite conectar con ciertas leyendas de Ecuador que exploran el sufrimiento y la persistencia del amor y la memoria.

Un ejemplo de esta conexión es la Leyenda de **Nina Paccha y Guatalquí**, originaria de la provincia de Imbabura. En esta historia, Nina,

una joven cuya belleza y pureza atraen la mirada de su pueblo, se ve condenada al sacrificio por el brujo Huarcha debido a la sequía que amenaza a la comunidad. A pesar del dolor y la tragedia de su destino, Nina y su amado Guatalquí intentan huir juntos, pero la fatalidad parece seguirles. En su huida, la joven es alcanzada por los dioses y se convierte en un manantial de agua limpia que devuelve la vida a la tierra árida.

El sufrimiento de Nina, al igual que el del yo lírico en el poema “Ruego”, se convierte en un medio para mantener viva la conexión con su ser amado, incluso más allá de la muerte. El dolor de Guatalquí, quien implora castigo y clama por su amada, lo lleva a transformarse en el Lechero, un ser cuya esencia ahora forma parte del paisaje. Al igual que en el poema, donde el dolor es una fuerza transformadora que preserva la esencia de lo perdido, en la leyenda de **Nina Paccha**, el sufrimiento se convierte en el vehículo para la permanencia del amor, transformando a los amantes en elementos de la naturaleza que siguen presentes, aunque ya no físicamente, como parte del paisaje eterno.

Ambas formas, la poética y la narrativa, exploran cómo el dolor y la memoria, en su forma más intensa, no solo preservan lo amado, sino que también lo transforman, dándole una nueva existencia en el mundo. Este proceso de renacimiento y persistencia a través del sufrimiento une las emociones humanas con lo divino, creando un lazo inquebrantable que atraviesa la muerte y el tiempo.

DEL VERSO A LA CRÓNICA PERSONAL



Inspirados en el poema "Ruego" de Criss Ordóñez, los estudiantes podrían escribir crónicas que exploren diversos aspectos emocionales del sufrimiento y la transformación personal.

Una de las crónicas podría abordar el dolor y la sanación personal, describiendo un momento difícil en sus vidas, como una pérdida o una ruptura y cómo ese sufrimiento, aunque intenso, también les permitió crecer y encontrar una nueva perspectiva de la vida. En este

sentido, el poema podría servirles de metáfora para entender cómo el dolor se convierte en un agente transformador, algo que persiste y renace, simbolizado por la imagen del "sauce" o "el ardor".

Otra crónica podría centrarse en la resistencia emocional ante las adversidades. Inspirados por la idea del "ruego al dolor" para que no huya, los estudiantes podrían relatar cómo enfrentaron situaciones difíciles sin rendirse, buscando mantener la esperanza. Esta crónica reflejaría la lucha interna por resistir y cómo, al hacerlo, lograron una superación personal, aprendiendo a vivir con el sufrimiento sin permitir que los definiera completamente.

El tema de los recuerdos persistentes también podría inspirar a los alumnos a escribir sobre un ser querido que ya no está presente físicamente, pero cuya influencia sigue viva en su memoria. Podrían relatar cómo los recuerdos de esa persona continúan marcando su vida y cómo, a pesar de la ausencia, la presencia de esa persona permanece de manera intangible.

Otra crónica también podría explorar la idea de la dualidad entre el sufrimiento y la belleza. Los estudiantes podrían reflexionar sobre cómo en momentos dolorosos de sus vidas, también se han dado cuenta de la belleza que persiste, como la gratitud o los momentos de alegría que emergen incluso en medio del dolor. El poema, al conectar el sufrimiento con el renacer, ofrece un contraste que les permitiría explorar cómo las experiencias difíciles pueden coexistir con momentos de luz.

Por último, los alumnos podrían escribir sobre la aceptación del dolor como una parte esencial de la experiencia humana. En lugar de rechazar el sufrimiento, podrían reflexionar sobre cómo aceptarlo. Así, el poema se convierte en una invitación a aceptar que el dolor es una experiencia que, al ser comprendida, puede

aportar claridad y crecimiento personal, permitiendo que los estudiantes se conecten con sus propias emociones y con los demás.

Cada una de estas crónicas no solo ofrece una oportunidad para que los alumnos exploren sus propias experiencias emocionales y se conecten con el poder de la escritura como una herramienta para la reflexión y la sanación.

POEMA "COMO SOMBRAS"



Criss Ordóñez

como sombras
en un cuarto deshabitado
se alargan mis días
como el mar
que no mira lo que deja a su paso
los años se te van
me desamparan
tus prisas
mis pausas
te palidecen
no somos más que
el eco de un tiempo
que nunca se encuentra
¿Cuál de los dos lleva la carga
más pesada?
¿tú que corres
o yo que te espero?

COMENTARIO DEL POEMA



El título del poema “Como sombras” de Criss Ordóñez es crucial para entender la atmósfera del poema. Las sombras, por su naturaleza, sugieren una presencia vaga y difusa, algo que está ahí pero no tiene forma ni sustancia. Las sombras también son efímeras, lo que refuerza la idea de un tiempo que se alarga pero que no ofrece claridad ni satisfacción. Este título establece desde el principio una sensación de desamparo e incertidumbre.

En cuanto a los temas, el poema aborda **el paso del tiempo** de manera directa, presentando una visión del tiempo que se alarga de forma tediosa e interminable. La comparación de los días con sombras en un cuarto deshabitado resalta cómo el tiempo se convierte en algo vacío, interminable pero carente de propósito. Al decir que los días se alargan **"como sombras"**, el poema evoca una sensación de estancamiento, de tiempo que no avanza con claridad ni nos lleva a ninguna parte. A su vez, el mar que **"no mira lo que deja a su paso"** simboliza cómo el tiempo sigue su curso de manera impersonal, indiferente a las huellas que deja en su camino, lo que genera una sensación de desamparo en el yo lírico.

Otro tema que emerge es **la distancia emocional** entre yo poético y la otra persona. Las metáforas de **las "prisas"** y **las "pausas"** muestran cómo los dos seres no están sincronizados, lo que crea una desconexión profunda entre ellos. Mientras uno corre, impulsado por las prisas de la vida, el otro se queda atrás, atrapado en la calma de la espera. Esta disparidad de ritmos refleja las tensiones emocionales en la relación, donde uno parece estar avanzando mientras el otro se queda, esperando algo que no llega. La frase **"te palidecen"** sugiere que esta desconexión los afecta a ambos, debilitándolos, pero de una manera sutil y casi imperceptible, como si ambos estuvieran siendo consumidos por la falta de conexión.

El poema también trata la carga emocional de **la espera** versus **la acción**, especialmente en los versos finales, donde el hablante pregunta: **"¿Cuál de los dos lleva la carga más pesada? / ¿tú que corres / o yo que te espero?"** Aquí, el poema plantea un dilema existencial sobre quién sufre más.

El **tono** del poema es melancólico y reflexivo, cargado de una sensación de desolación y desesperanza. El uso de imágenes como las sombras, el mar y las pausas contrastadas con las prisas refuerza este tono sombrío y nostálgico. El

hablante lírico parece estar atrapado en una realidad emocional que no avanza, marcada por la frustración de no poder conectar o comprender completamente al otro. El tono invita a la introspección, a cuestionarse sobre las propias relaciones y cómo se enfrentan las tensiones entre lo que se desea y lo que se tiene.

El lenguaje utilizado en el poema es directo, pero a la vez cargado de **imágenes** y **metáforas** evocadoras. La comparación de los días con sombras transmite una sensación de desolación y vacío, mientras que la imagen del mar avanzando sin mirar lo que deja atrás refuerza la idea de un tiempo que sigue su curso sin conciencia de lo perdido. **Las antítesis** entre las prisas y las pausas incrementan la tensión emocional, subrayando la desconexión entre los dos sujetos. La pregunta final, formulada como una **interrogación retórica**, invita al lector a confrontarse con el verdadero significado del sufrimiento emocional dentro de una relación.

El poema impacta profundamente al lector, evocando una sensación de impotencia y frustración ante el inexorable paso del tiempo, mientras plantea dudas sobre la validez de los esfuerzos emocionales cuando las expectativas no coinciden. Este sentimiento de estar atrapado entre la acción y la espera, entre el movimiento del otro y la inmovilidad del yo lírico, toca una fibra sensible, resonando con las experiencias de desconexión y espera que todos hemos vivido en algún momento.

DEL VERSO A LA LEYENDA



El poema “Como sombras” de Criss Ordóñez y la leyenda **El pacto y el milagro de la Virgen de Montserrat** comparten un tema común sobre la desconexión emocional, el conflicto entre el deseo y la espera, y las consecuencias de no sincronizar los anhelos con el tiempo.

En el poema, el contraste entre "prisas" y "pausas" simboliza la lucha interna que experimentan las personas al no poder alinear sus deseos con las circunstancias de la vida. La pregunta central del poema, sobre quién lleva la carga más pesada, se convierte en una reflexión

sobre la dificultad inherente tanto en la acción como en la espera.

Este mismo conflicto de deseos insatisfechos y el peso del arrepentimiento se encuentra en la leyenda. Hace muchos años en Otavalo, un joven llamado Juan, descontento con su vida y buscando escapar de la pobreza, hizo un pacto con el diablo en el bosque a cambio de riqueza y poder. Tras un año de éxito material, su carácter cambió y su familia lo notó distante y arrogante. Al acercarse la Navidad, Juan comenzó a temer por su alma, ya que el diablo venía a reclamarla. En el bosque, tratando de romper el pacto, fue salvado por la Virgen de Montserrat, quien rompió el acuerdo con el diablo y le enseñó a Juan el verdadero valor de la humildad y la fe. Regresó a su hogar arrepentido y decidió vivir honradamente, cuidando de su familia y dedicando su vida a la Virgen.

Ambas formas, la poética y la narrativa, ilustran cómo el ritmo descompensado de los deseos y el tiempo puede llevar a la destrucción emocional, ya sea a través de la acción impulsiva, como el pacto de Juan, o la espera angustiada, como se muestra en "Como sombras". En la leyenda, el giro final llega con la intervención de la Virgen de Montserrat, quien representa una fuerza redentora que logra equilibrar el tiempo de arrepentimiento de Juan con la oportunidad de redención. Esto resalta el contraste entre el sufrimiento causado por la desconexión temporal y la restauración a través de la reconciliación emocional, un tema que también puede interpretarse en el poema de Criss Ordóñez como la búsqueda de un equilibrio entre lo que se desea y lo que se debe esperar.

DEL VERSO A LA CRÓNICA PERSONAL



Inspirados por el poema “Como sombras” de Criss Ordóñez, los estudiantes podrían escribir crónicas que exploren temas de tiempo, ausencia y las complejas dinámicas de las relaciones personales.

Una crónica podría centrarse en el paso del tiempo en una relación. Los alumnos podrían relatar cómo perciben la distancia emocional que crece con el paso de los años y cómo, a pesar de estar físicamente cerca, sienten que el tiempo ha erosionado la conexión,

reflejando la sensación de desamparo de los versos “**me desamparan tus prisas**” y “**mis pausas**”. Esta crónica podría explorar la sensación de estar atrapado en una espera interminable, como una forma de resistencia al cambio.

Otra crónica podría abordar la experiencia de estar en un punto intermedio, en el que uno de los personajes siente que la vida de la otra persona avanza rápidamente, mientras ellos permanecen estancados en su propia reflexión. El poema presenta dos perspectivas opuestas: “**tú que corres / o yo que te espero**”. Los estudiantes podrían escribir sobre cómo en una relación o en su vida personal, se han sentido atrapados en una espera, mientras otros parecen seguir adelante sin mirar atrás. Esta crónica podría examinar la lucha interna entre el deseo de avanzar y la necesidad de esperar algo que se percibe como fundamental, tal vez una resolución o una decisión que nunca llega.

El tema de la carga emocional también podría inspirar una crónica sobre la responsabilidad que cada persona lleva en una relación o en una situación personal. Los alumnos podrían escribir sobre cómo a veces sienten que tienen que cargar con el peso de las decisiones de los demás o con la incomodidad de mantener algo que ya no funciona, reflejando la pregunta del poema: “**¿Cuál de los dos lleva la carga más pesada?**”. Esta crónica les permitiría analizar la carga invisible que a menudo se asume en las relaciones, el sacrificio personal que se hace por los demás y las dificultades de equilibrar las expectativas ajenas con las propias necesidades emocionales.

El poema también podría inspirar una reflexión sobre la incompletitud en una relación, el eco de un tiempo que nunca se encuentra. Los estudiantes podrían escribir sobre cómo a veces las relaciones no logran alcanzarse, a pesar de los

intentos, como si estuvieran persiguiendo algo que nunca se materializa, reflejando la lucha constante por algo inalcanzable.

Finalmente, los alumnos podrían escribir una crónica sobre la diferencia entre las prisas y las pausas en la vida, como se presenta en el poema. En esta crónica, podrían reflexionar sobre cómo la vida de cada persona avanza a diferentes ritmos y cómo estas diferencias afectan las relaciones.

Cada una de estas crónicas ofrecería a los estudiantes la oportunidad de explorar sus propias experiencias y emociones relacionadas con el paso del tiempo, la espera, la carga emocional y las dinámicas de las relaciones personales, todo mientras se conectan con los temas profundos y universales del poema.

POEMA "CADA VEZ"



Criss Ordóñez

cada vez
que te ahogue
la soledad
y un suspiro
te recuerde mi nombre
cada vez
que en tu pecho
no exista
ni sol ni luna
que nos separe
déjame ser
el vacío que te colma
el fuego
que te incendia
y te consume en silencio
deja que me
enmarañe en tu mente
y despierte en ti
el deseo de volver

déjame estar
hasta que no puedas reconocer
si soy un sueño
o la carne misma de tu deseo

COMENTARIO DEL POEMA



El poema "Cada vez" de Criss Ordóñez explora la experiencia emocional a través de la reflexión sobre la soledad, el deseo, la presencia, la ausencia y la transformación de la identidad.

Desde el inicio, **la soledad** se establece como una fuerza opresiva y constante, capaz de ahogar al yo lírico. La mención de "cada vez que te ahogue la soledad" revela una sensación interna de vacío, que no solo es físico, sino emocional. Esta soledad, lejos de ser una simple

ausencia, se convierte en una presencia implacable que consume al ser, despojándolo de su sentido de conexión y dejando un espacio emocional vacío. Es en este vacío donde germina el deseo, como una necesidad profunda que exige ser saciada.

Este deseo, que emerge de la soledad, no se presenta simplemente como un anhelo pasional, sino como un fuego devorador, una fuerza destructiva que "te incendia y te consume en silencio". Una necesidad imparable que empuja a la voz poética a buscar la presencia del otro.

La interacción entre **la ausencia** y **la presencia** se convierte en una danza confusa, donde lo ausente sigue siendo una presencia constante en la mente del hablante. La frase poética "déjame estar hasta que no puedas reconocer si soy un sueño o la carne misma de tu deseo" plantea la ambigüedad entre lo real y lo imaginado. El yo lírico, atrapado en la frontera entre el sueño y la realidad, se convierte en una figura intangible que lucha por ser reconocida en medio de esa vacilación. Esta confusión subraya cómo los sentimientos intensos pueden alterar nuestra percepción de lo que es real, desdibujando las fronteras entre lo que se puede tocar y lo que solo existe en la mente.

Finalmente, el poema aborda **la transformación de la identidad** a través del deseo. A lo largo del texto, el hablante poético no solo pide ser parte del otro, sino también

fusionarse con su ser más profundo. La petición de "déjame ser el vacío que te colma" revela un deseo de disolverse en el otro, de llegar a ser tan intrínseco a su ser que las identidades de ambos se fusionen. El vacío, lejos de ser ausencia, se transforma en una fuerza poderosa, capaz de llenar el espacio emocional entre ellos. El deseo lleva al hablante lírico a buscar la disolución de las barreras que separan sus identidades. Así, el poema no solo explora las emociones que surgen en la relación entre dos seres, sino también cómo estas emociones pueden alterar la percepción de uno mismo y del otro, llevando a una transformación de las identidades que se cruzan en este espacio de deseo, presencia, ausencia y soledad.

La intensidad del poema radica en su **tono**, cargado de una mezcla de desesperación y deseo ardiente. La repetición de la frase "déjame" sirve como una especie de súplica. Este anhelo de ser parte de la otra persona, tanto en su ser físico como en sus pensamientos, denota una urgencia que refleja la lucha interna por ser reconocido en el espacio emocional del otro. La sensación de consumir y ser consumido, de estar presente y ausente al mismo tiempo, es una tensión constante que se traduce en el tono sombrío, pero a la vez pasional del poema.

El lenguaje empleado, cargado de imágenes sensoriales y metáforas, potencia la fuerza emocional del texto. **La hipérbole** se utiliza de forma efectiva para intensificar el deseo ("el fuego que te incendia"), mientras que **la personificación** convierte al vacío en algo activo que "colma", sugiriendo que la ausencia es un espacio cargado de potencial, pero igualmente peligroso en su capacidad de devorar. **La antítesis** entre la luz y la oscuridad, representada por el sol y la luna, refuerza la sensación de separación emocional, de un amor que se encuentra a medio camino entre la realidad y la fantasía. Este recurso subraya la lucha entre los extremos del ser: la presencia vital del sol y la luna, y la desolación del vacío, donde no hay luz que ilumine el espacio de la ausencia.

El poema invita al lector a una introspección profunda sobre la naturaleza del deseo humano y el espacio emocional que surge cuando algo o alguien se vuelve inalcanzable. No solo deja al lector con la sensación de haber sido testigo de un sentimiento hondo, sino también con una reflexión perdurable sobre la complejidad y los matices del deseo humano, que, en ocasiones, puede ser tan confuso y abrumador que se funde con la propia identidad.

DEL VERSO A LA LEYENDA



El poema “Cada vez” de Criss Ordóñez, con su exploración del deseo, la vulnerabilidad y la lucha entre la presencia y la ausencia, puede encontrar eco en la leyenda **El ataúd ambulante**, de la provincia del Guayas.

Ambas formas, la poética y la narrativa, muestran cómo el deseo no solo impulsa a los personajes a buscar conexión, sino que también provoca transformaciones intensas en sus identidades y destinos, llevando sus emociones y deseos más allá de lo físico y tangible.

En la leyenda, Mina, hija del cacique Chauma, vive un amor que desafía las expectativas de su padre y su comunidad, un amor que finalmente la lleva a la muerte. Su deseo de permanecer conectada con su ser amado y con su historia, incluso después de su muerte, la lleva a pedir que su cuerpo no sea enterrado, sino lanzado al río. Este acto, que parece una última voluntad, refleja una búsqueda por trascender la muerte y seguir presente de una forma inalcanzable, flotando en las aguas. De manera similar, en el poema, el yo lírico desea ser la presencia persistente en la mente del otro, una presencia tan profunda que se convierte en una especie de vacío que llena todo, pero que al mismo tiempo permanece fuera de su alcance físico. Tanto en el poema como en la leyenda, el deseo de perdurar más allá de lo tangible se convierte en una fuerza que redefine las fronteras entre lo real y lo imaginado.

La figura del ataúd que no se hunde en el río y sigue flotando hacia una ribera lejana simboliza el deseo de lo inalcanzable, esa conexión que persiste a pesar de no poder ser alcanzada. Este fenómeno de permanencia refleja el anhelo constante del hablante poético de fusionarse con el ser amado, de ser tan parte de él que se convierta en una presencia inseparable, desdibujando los límites entre el deseo y la identidad. En ambas formas, la poética y la narrativa, se presenta una lucha por superar la separación, por atravesar las barreras de la muerte o la distancia emocional, donde el deseo no solo busca ser satisfecho, sino que también reconfigura la identidad de quien lo experimenta.

La maldición de Chauma, que condena a Mina a vagar eternamente sobre las aguas, intensifica esta idea de un deseo que nunca se satisface y persiste más allá de la muerte. Mina, al igual que el yo lírico en el poema, se ve atrapada en una eterna búsqueda, donde su deseo de conectar con su ser amado y mantenerse en la memoria de su padre se convierte en una presencia que no puede ser retirada. El

poema de Criss Ordóñez refleja esta misma tensión: el deseo es tan profundo que se convierte en una necesidad constante, que deja a la voz poética atrapada en un ciclo de presencia y ausencia, un espacio donde nunca se completa la satisfacción.

El paso del tiempo, tanto en la leyenda como en el poema, juega un papel fundamental. En **El ataúd ambulante**, el féretro que no se hunde en el agua refleja la continuidad del deseo de Mina. En el poema, el repetido "cada vez" expresa esa constante urgencia de ser presente en la mente del otro, un deseo que no desaparece, que regresa constantemente, aun cuando parece no ser satisfecho. La persistencia del deseo en la poesía y la narrativa nos lleva a cuestionar cómo lo inalcanzable, lo que no puede ser logrado de manera concreta, sigue teniendo un poder inmenso sobre los seres humanos, transformando sus vidas y su identidad.

En resumen, tanto la leyenda como el poema exploran el deseo como una fuerza que no solo afecta a quienes lo experimentan, sino que también transforma su percepción de sí mismos y del otro. En ambas formas, lo inalcanzable se convierte en una presencia persistente que desafía la muerte, la separación y el tiempo, y lleva a los personajes a atravesar un espacio emocional donde la presencia y la ausencia se mezclan, dejando una huella indeleble que redefine sus destinos.

DEL VERSO A LA CRÓNICA PERSONAL



Los estudiantes, inspirados en el poema "Cada vez" de Criss Ordóñez, podrían escribir crónicas que los ayuden a reflexionar sobre cómo transformar sus experiencias de dolor, soledad y deseo en fuentes de crecimiento personal y superación.

Una crónica podría tratar sobre cómo enfrentar la soledad de manera saludable, entendiendo que a veces es una oportunidad para el autoconocimiento. Los alumnos podrían reflexionar sobre cómo, al estar consigo mismos, pueden encontrar su verdadera fuerza interior y aprender a sentirse completos sin depender de la presencia de otras personas. La imagen del suspiro que recuerda el nombre de otra persona podría inspirar una crónica sobre cómo superar los recuerdos de relaciones pasadas, convirtiendo esos recuerdos en lecciones de vida que los fortalezcan.

Otra crónica podría abordar cómo convertir el deseo no correspondido en una oportunidad para el crecimiento emocional. A partir de la imagen de ser "el vacío

que te colma", los estudiantes podrían escribir sobre cómo, en lugar de buscar llenar vacíos emocionales con otras personas o cosas, pueden encontrar su propio equilibrio y paz interior. Este ejercicio podría ser útil para reflexionar sobre la importancia de aprender a amarse y cuidarse a sí mismos antes de buscar la aprobación o el afecto de otros.

Otra crónica podría centrarse en la importancia de seguir adelante a pesar de las dificultades emocionales. A través de la metáfora del fuego que consume, los alumnos podrían explorar cómo convertir las experiencias dolorosas en catalizadores de transformación personal. Podrían escribir sobre momentos difíciles que les han enseñado valiosas lecciones y cómo han logrado encontrar fuerza en la adversidad. Este tipo de crónica permitiría a los estudiantes ver el dolor como una oportunidad para crecer y mejorar.

Los alumnos también podrían escribir sobre la importancia de vivir el presente y no dejarse atrapar por las ilusiones del pasado. Inspirados por la pregunta del poema, "¿un sueño o la carne misma de tu deseo?", podrían reflexionar sobre cómo dejar atrás las expectativas y sueños idealizados para abrazar la realidad tal como es. Esta crónica los animaría a aceptar sus experiencias tal como se presentan, sin aferrarse a lo que podría haber sido y enfocarse en lo que pueden construir en el presente.

POEMA "ARCO DE LA ARMONÍA"

En la leyenda otavaleña **Las siete mariposas**, incorporaré el poema "Arco de la Armonía" de la escritora ecuatoriana Criss Ordóñez.

LAS SIETE MARIPOSAS



Esta leyenda me fue contada por mi madre, doña Angelita Rodríguez Hidalgo, en Otavalo, en 1990. Ella, a su vez, la recibió de una vecina del barrio Punyaro en 1959.

Hace muchos años, siete mariposas, de distinta forma y color, comenzaron a discutir. Cada una creía ser más bella que la otra. *La celeste* decía que era hermosa como el cielo. La amarilla sostenía, en cambio, que era tan linda como el sol. *La verde* acotaba que era bella porque estaba en la naturaleza, los árboles y las hojas. *La naranja* señalaba, en tanto, que era la más agraciada porque estaba en los atardeceres mágicos del mundo. *La roja*, muy altiva, mencionaba que ella era la

más atractiva porque su color simbolizaba al amor. *La violeta*, en tanto, se defendía, al señalar que estaba asociada a la sabiduría y creatividad. *La azul*, por último, sin enojarse, expresaba que era la más bella porque representaba la inmensidad del mar.

La discusión se fue intensificando y ya nadie escuchaba lo que la otra decía, pues todas hablaban al mismo tiempo. Cada una defendía su hermosura, color y forma.

Dios que miraba la escena con detenimiento, envió al joven granizo al mundo. Una gran lluvia entonces cubrió la faz de la tierra y las siete mariposas, por instinto, se tomaron de las manos para sujetarse. El joven granizo hizo su aparición y habló con las siete, les hizo entender que ninguna era la más importante o la más hermosa, que la verdadera belleza no estaba en su forma o en su color, sino en lo que cada una llevaba por dentro.

Las alas y el vuelo
son milagros de Dios
su fugaz floreo
fue soberbia
envidia
y pretensión
un olor a tormenta
descendió como natural reparo
lluvia sabor a regaño
enganchada en las ramas

atascada en el aire
empapando la tierra toda
hoy son reconciliación en el cielo
pinceladas de colores
son el arco del amor a la vida
vida de un instante
la armonía nace en el corazón de Dios

Criss Ordóñez

Las mariposas, sorprendidas, se abrazaron y desde entonces, cada vez que la lluvia se hacía presente, recordaban al joven granizo. Se juntaban y formaban una curva en el horizonte, un arco de siete colores en el cielo, para recordar a la gente de Otavalo que lo especial estaba en el interior de cada persona.

Las mariposas, sorprendidas, se abrazaron y desde entonces, cada vez que la lluvia se hacía presente, recordaban al joven granizo. Se juntaban y formaban una curva en el horizonte, un arco de siete colores en el cielo, para recordar a la gente de Otavalo que lo especial estaba en el interior de cada persona.

EL ROL DE LA POESÍA EN LA LEYENDA

A continuación, comentaré el significado relevante del poema "El arco de la armonía" de Criss Ordóñez, incluido en la leyenda otavaleña **Las siete mariposas**.



El poema inserto en la leyenda **Las siete mariposas** resalta de manera profunda el tema central de la reconciliación. A través de las poéticas frases: "hoy son reconciliación en el cielo / pinceladas de colores / son el arco del amor a la vida", el poema no solo ilustra el proceso de reconciliación entre los personajes, sino que también refuerza el mensaje fundamental de la leyenda. El arco iris de siete colores, además de ser un símbolo de la armonía alcanzada, se convierte en un poderoso recordatorio de que la comprensión y el perdón son

elementos esenciales para restaurar la paz, tanto a nivel personal como colectivo.

En la leyenda, las mariposas habitan un paisaje natural donde cada una representa un elemento específico: el cielo, el sol, la naturaleza, el amor, la sabiduría, la creatividad y

el mar. Sin embargo, cuando se incorpora el poema, el espacio se enriquece al convertirse en un escenario no solo físico, sino simbólico. Por ejemplo, en el poema se dice "un olor a tormenta / descendió como natural reparo / lluvia sabor a regaño". Este verso transforma la tormenta en una fuerza que no solo cambia el clima, sino que simboliza una intervención divina que impulsa a las mariposas a la reflexión. La tormenta no es solo lluvia, sino un acto reparador que obliga a las mariposas a unirse y el espacio natural se vuelve, a través de la poesía, un lugar cargado de cambios espirituales y emocionales.

Los personajes, las siete mariposas, también se enriquecen con la poesía. Al principio, cada mariposa se presenta como un ser orgulloso de su belleza, como la celeste que dice: "Soy hermosa como el cielo", o la roja que afirma que su color simboliza el amor. Sin embargo, la inclusión del poema les da una dimensión más profunda. El verso "Las alas y el vuelo / son milagros de Dios" les otorga una cualidad divina, sugiriendo que su belleza es un regalo celestial, pero también refuerza la idea de que la belleza externa no es lo único que importa. Al final, las mariposas aprenden que "la verdadera belleza no estaba en su forma o en su color, sino en lo que cada una llevaba por dentro". El poema amplifica esta transformación al resaltar la reconciliación que ocurre cuando las mariposas, unidas por la tormenta, forman un arco de colores, como dice el poema: "hoy son reconciliación en el cielo / pinceladas de colores / son el arco del amor a la vida". Este momento simbólico de reconciliación, reflejado en el cielo, no solo es físico, sino emocional y espiritual, lo que añade una dimensión más compleja a las mariposas.

Los recursos literarios del poema potencian, asimismo, la carga simbólica de la leyenda. En el poema, la lluvia no es solo agua, sino una metáfora de arrepentimiento y purificación, como se expresa en "lluvia sabor a regaño", que conecta directamente con la lección que las mariposas deben aprender. Este recurso no solo intensifica la moral de la leyenda, sino que lo eleva a una reflexión universal sobre la belleza interior y la reconciliación.

LA FUSIÓN DE DOS GÉNEROS



La combinación de una leyenda con un poema proporciona una manera enriquecedora de transmitir historias y emociones. La poesía, con su lenguaje pleno de imágenes y metáforas, añade una dimensión más profunda al relato, permitiendo al lector no solo adentrarse en la trama, sino también explorar las sensaciones y reflexiones que la acompañan. Esta combinación transforma la leyenda en una experiencia más completa, donde las palabras del poema amplifican los sentimientos y los significados de la historia, llevando la comprensión de esta a un nivel más emocional y

simbólico.

Además, la fusión de estos dos géneros ofrece una mayor diversidad en la expresión literaria, permitiendo que el mensaje central de la leyenda se vea reflejado desde diferentes perspectivas. Mientras la narrativa tradicional se enfoca en contar hechos y sucesos de forma clara, el poema aporta una interpretación más subjetiva y evocadora. Esto crea una rica interacción entre lo narrativo y lo lírico, que invita a los lectores a contemplar los elementos de la leyenda desde una óptica más amplia y matizada, conectando con su propia interpretación personal del relato.

La fusión de la leyenda **Las siete mariposas** con el poema “El arco de la armonía” de Criss Ordóñez logra una dimensión estética y reflexiva que va más allá de la simple trama. El poema actúa como un comentario lírico que resalta los momentos de cambio y aprendizaje de las mariposas, transformando una historia de disputa en una lección profunda sobre la unidad y el entendimiento mutuo. Esta fusión también enriquece el ambiente de la leyenda, con el uso de imágenes sensoriales y visuales como la tormenta y el arco iris, que no solo aportan belleza, sino que refuerzan la idea de que la verdadera belleza se encuentra en el interior de cada ser, más allá de lo superficial.

A través de este enfoque combinado, se crea un espacio narrativo donde la reflexión sobre las emociones humanas y los valores universales se fusiona con los elementos naturales de la leyenda. El resultado es un texto más completo, que invita a los lectores a experimentar la historia desde un plano más profundo, tanto emocional como simbólicamente.

EL IMPACTO CULTURAL Y EDUCATIVO DE LA FUSIÓN



Desde el punto de vista cultural, esta combinación permite transmitir valores y tradiciones de manera más profunda y accesible.

Al fusionar la leyenda, con su origen en la tradición oral y popular, con un poema contemporáneo, se fortalece el legado cultural de la comunidad, preservando enseñanzas sobre la belleza interior, la reconciliación y la unidad. Esta combinación también permite la adaptación de las tradiciones pasadas a las formas de expresión modernas, creando una obra que resuena tanto emocional como intelectualmente con el

público.

Desde el punto de vista educativo, la combinación de la leyenda con la poesía amplifica el potencial didáctico de la obra. Los elementos narrativos de la leyenda permiten contextualizar las lecciones de vida en un marco accesible para todas las edades, mientras que el poema, con su tono lírico y simbólico, invita a una reflexión más profunda sobre los valores humanos. Esta interrelación de géneros también fomenta la apreciación de la poesía como un medio para enriquecer la comprensión de las historias, mostrando cómo las palabras pueden evocar tanto emociones como imágenes poderosas.

En suma, la fusión de estos dos géneros no solo preserva y promueve la identidad cultural, sino que también ofrece un recurso educativo valioso, alentando el pensamiento reflexivo y el aprecio por la diversidad de expresiones artísticas.

ACTIVIDADES PARA LOS ESTUDIANTES



A partir de la lectura de la leyenda **Las siete mariposas** que incorpora la poesía “Arco de la armonía” de Criss Ordóñez, los estudiantes podrían llevar a cabo diversas actividades que estimulen tanto su comprensión literaria como su creatividad.

Una de las opciones más efectivas sería organizar un debate centrado en los temas fundamentales de la historia, como la belleza interior y la reconciliación. Los alumnos tendrían la oportunidad de analizar cómo el poema influye en su interpretación de la leyenda,

explorando cómo las metáforas y las imágenes poéticas refuerzan el mensaje central de la narrativa.

Otra actividad interesante consistiría en pedirles que escriban sus propias poesías inspiradas en los personajes o en los elementos del entorno de la leyenda. Este ejercicio les permitiría explorar su capacidad creativa, utilizando la poesía como medio para expresar emociones y simbolismos que complementen la narrativa, al mismo tiempo que fomenten la reflexión personal. Además, podrían trabajar en la creación de un mural visual interactivo que represente los momentos clave de la leyenda y el poema, como el arco iris formado por las mariposas o la tormenta reparadora. Utilizando herramientas digitales, los estudiantes podrían incorporar elementos visuales y sonoros, lo que potenciaría su capacidad para conectar con los contenidos de manera multimedia y colaborativa.

Por último, se podría organizar una actividad de creación de un video corto en el que los estudiantes representen la historia de las mariposas y reciten el poema. Esta actividad no solo fortalecería habilidades de expresión oral y trabajo en equipo, sino que también les brindaría la oportunidad de integrar herramientas tecnológicas, como la grabación de audio o video.

JORGE AMPUERO VACACELA



Jorge Ampuero nació en la hacienda Los Álamos, del cantón Naranjal, el 12 de enero de 1970. Pequeño aún partió con su familia a Guayaquil, ciudad en la que egresó en la carrera de periodismo e hizo la mayor parte de su vida profesional.

Trabajó en Diario Expreso, primero como corrector de pruebas y después en las secciones Internacional y Cultura, siendo este último

espacio el que le daría la oportunidad de encontrar su verdadero oficio: cronista cultural.

Posteriormente, colaboró con Diario El Telégrafo, en la renombrada sección Retrato y haciendo crónicas de viajes. Por un breve periodo trabajó en El Diario, de Manabí, El Mercurio, de Cuenca, y colaboró con la revista Mundo Diners.

Actualmente dedicado a la agricultura, se da tiempo para "escribir, leer y tratar de interpretar la vida sin que haya muertos ni heridos", según su propia definición.

Admirador de Miguel Hernández, Alejo Carpentier, Euler Granda, Ida Vitale, César Dávila, Juan Carlos Onetti, entre otros autores, Ampuero descubrió la poesía gracias a los libros de su abuelo Jorge.

Poemas del autor

"Solicitud"
"Ruego"
"Voces"
"Así te quiero"

POEMA "SOLICITUD"



Jorge Ampuero Vacacela

Acuérdate de mí también
cuando llegues al paraíso;
écheme una mano,
un pedazo de pan,
unas gotas de lluvia,
las estrellas que te sobren;
déjame una playa donde
pueda morir con sol y todo,
y una flor que me diga
si es de noche o es de día...
Solo eso te pido, viejo
amigo de las cosas simples.

COMENTARIO DEL POEMA



El poema "Solicitud" de Jorge Ampuero Vacacela invita a una profunda reflexión sobre los aspectos esenciales de la vida humana, especialmente la muerte, vista no como una tragedia, sino como una transición natural y tranquila hacia un nuevo estado. Esta visión serena revela una aceptación sabia de lo inevitable, sin renunciar a la belleza que la vida ofrece, incluso al final.

La solicitud de una flor que marque el paso del día a la noche refuerza la **conexión entre la vida, el tiempo y la permanencia**. A través de esta imagen simbólica de la flor, el yo lírico expresa un deseo de seguir siendo parte de ese flujo eterno de la

naturaleza, buscando que su presencia perdure de alguna forma, aún después de la muerte, en la memoria y en la continuidad del ciclo natural del mundo. Esta metáfora conecta lo físico con lo trascendental, sugiriendo que, incluso ausente, el ser humano puede seguir existiendo en el recuerdo y en el continuo de la naturaleza misma.

El poema, con su delicado **lenguaje simbólico**, revela también la importancia de las relaciones humanas que sobreviven más allá de la vida física. El yo lírico, al pedir que su "**viejo amigo de las cosas simples**" lo recuerde en el paraíso, enfatiza que la verdadera trascendencia no se encuentra en los logros materiales o grandiosos, sino en la riqueza de lo cotidiano y lo simple. La repetición de "**déjame**" mediante la **anáfora** subraya la importancia de estos actos humildes, invitándonos a ver lo simple no solo como un deseo, sino como una necesidad profunda que refleja la autenticidad de los vínculos humanos más sinceros.

A través de imágenes como "**las estrellas que te sobren**", el poema explora la trascendencia, sugiriendo que el amor y las relaciones pueden perdurar más allá de la muerte. La luz y energía del ser, aunque ausente físicamente, siguen iluminando el mundo, sugiriendo una conexión profunda y cósmica que trasciende las limitaciones terrenales.

El poema también nos recuerda la belleza intrínseca de los elementos más sencillos de la vida, como "**unas gotas de lluvia**" o "**un pedazo de pan**". Estas metáforas nos instan a redescubrir lo esencial, aquello que, aunque humilde, tiene un significado profundo. En lugar de desear riquezas o placeres efímeros, el poema nos invita a reconocer que los momentos más valiosos son aquellos en los que compartimos lo básico y lo humano. Esta reflexión subraya que la verdadera plenitud se encuentra en la conexión genuina con lo que nos rodea, lo que nos une en un mundo fugaz.

Por último, la actitud serena de la voz poética frente a la muerte es un aspecto fundamental del poema. Al pedir “morir con sol y todo”, no busca evitar la muerte, sino aceptarla con paz, en armonía con el entorno natural.

El impacto de este poema en el lector es profundo. La simplicidad de sus peticiones genera una resonancia emocional que conecta al lector con sus propias necesidades esenciales: el amor, la trascendencia, la aceptación de la muerte y el reconocimiento de lo que realmente importa en la vida. Al leerlo, el lector se sumerge en una reflexión profunda sobre la vida, sus relaciones, deseos y la forma en que enfrenta la inevitabilidad de la muerte.

DEL VERSO A LA LEYENDA



El poema “Solicitud” de Jorge Ampuero Vacacela, con su tono contemplativo y sus peticiones sencillas, se conecta profundamente con ciertas leyendas ecuatorianas como **La Muerte**, un relato de la provincia de Imbabura, que ilustra cómo los seres humanos pueden vivir con la aceptación de lo simple y esencial.

En este relato oral, un anciano, cansado de la vida, se queja de su destino, lamentándose por su falta de salud, dinero y compañía. La queja constante del anciano, ante la cercanía

de la muerte, refleja una lucha interna similar a la que se aborda en el poema de Ampuero, donde el hablante busca lo esencial: ser recordado, estar en paz y vivir lo simple. El deseo del viejo de “vivir un poquito más” puede compararse con la solicitud del poema de tener un pedazo de pan o unas gotas de lluvia, pues ambos personajes, aunque atrapados en la desesperación, buscan una conexión profunda con lo que es genuino y simple en la vida, incluso ante la inminencia de la muerte.

Cuando la muerte finalmente se aparece ante el anciano en la leyenda, le ofrece una lección: “De aquí en adelante, no vivirás para lamentarte de lo que no tienes, te conformarás con tu suerte, con lo que tienes”. Este mensaje es paralelo al tono del poema, que no pide riquezas ni grandes gestos, sino la aceptación de lo que realmente importa en la vida: lo simple, lo cotidiano, lo que está a nuestro alcance. La petición de “morir con sol y todo” del poema refleja esa misma serenidad que se impone en la leyenda, cuando el anciano es finalmente confrontado por la muerte y debe aceptar su destino. El texto poético nos invita a encontrar paz en las pequeñas cosas y a aceptar el flujo natural de la vida y la muerte, sin temor, sino con una aceptación profunda de lo que somos y lo que tenemos.

DEL VERSO A LA CRÓNICA PERSONAL



Inspirados por el poema "Solicitud" de Jorge Ampuero Vacacela, los estudiantes podrían escribir crónicas que exploren temas de gratitud, conexión humana, y la importancia de los pequeños gestos en la vida.

Una crónica podría centrarse en la importancia de recordar a las personas que han sido significativas en sus vidas y en cómo esos recuerdos se mantienen vivos a través de pequeños gestos de cariño y apoyo. Los alumnos podrían reflexionar sobre cómo, a pesar de la distancia o el paso del tiempo, los recuerdos y los actos de bondad siguen siendo un legado que trasciende las circunstancias.

Podrían escribir sobre cómo, al igual que el poema menciona un simple pedazo de pan o una flor, los gestos más sencillos pueden tener un impacto profundo y duradero en la vida de otros.

Otra crónica podría examinar el tema de la sencillez y la belleza de la vida cotidiana, inspirada por la idea de las "cosas simples". Los alumnos podrían reflexionar sobre cómo, en un mundo que a menudo se enfoca en lo material y lo complejo, lo que realmente importa son los momentos sencillos y las pequeñas alegrías. Podrían escribir sobre sus propios momentos de felicidad cotidianos, como disfrutar de una tarde soleada, una conversación con un amigo o una comida compartida en familia.

Otra crónica podría tratar sobre el valor de la amistad y la importancia de estar presentes para aquellos que más lo necesitan. Inspirados por la petición del poema, de "echar una mano" o compartir lo que sobra, los estudiantes podrían escribir sobre cómo los amigos y seres queridos son esenciales en los momentos difíciles, y cómo los pequeños actos de apoyo y empatía pueden ser fundamentales para superar los retos.

Los alumnos también podrían escribir sobre cómo encontrar la paz interior y la conexión con el mundo que los rodea, basándose en la imagen de la playa, el sol y las estrellas. Podrían escribir sobre las actividades que les permiten sentirse en paz consigo mismos y con el mundo, ya sea a través de la naturaleza, la meditación, o momentos de introspección. Esta crónica podría enfocarse en la importancia de buscar momentos de tranquilidad y conexión con el entorno, encontrando belleza en los pequeños detalles y aprendiendo a valorar lo que verdaderamente importa.

POEMA "RUEGO"



Jorge Ampuero Vacacela

Aquieta mis ansias,
palabra, y muéstrame
la ruta de las últimas
luciérnagas sagradas...
No me sueltes la mano
hasta que sepa exactamente
en cuántas partes
se divide el alma...
Llévame contigo y si me
duermo en el camino cántame
o arráncame la piel...
Prometo decir la verdad y
nada más que la verdad
sobre los pájaros, sobre los
árboles, sobre el pan
y su misión aquí en la tierra.
No, no me dejes solo, palabra.

COMENTARIO DEL POEMA



El poema "Ruego" de Jorge Ampuero Vacacela nos invita a sumergirnos en un mundo de reflexión profunda sobre la **existencia, la identidad y la relación del ser humano con lo divino y lo cotidiano.**

A través de una voz lírica llena de angustia y desesperación, el hablante lírico busca respuestas que lo liberen de su confusión interna. La "**palabra**" aparece como el principal vehículo para alcanzar la comprensión y la verdad, presentándose como una fuerza que ilumina y guía al individuo a través de la oscuridad existencial.

Además, el poema toca el tema de la conexión entre lo divino y lo cotidiano, transformando elementos simples como los "**pájaros**", los "**árboles**" y el "**pan**" en símbolos de lo sagrado. Estos elementos, que habitualmente forman parte del entorno diario, adquieren un significado trascendental, destacando la importancia de encontrar lo divino en lo mundano. La promesa de "**decir la verdad sobre los pájaros, sobre los árboles, sobre el pan y su misión aquí en la tierra**" sugiere que la comprensión de lo más básico y esencial puede revelar verdades universales. Así, el poema invita a reconsiderar el valor espiritual de las pequeñas cosas cotidianas, mostrándolas como algo mucho más grande que su apariencia exterior.

El tono del poema es una mezcla de urgencia y melancolía. Desde el primer verso, el hablante lírico expresa una necesidad apremiante de encontrar respuestas que aquieten su angustia, reflejada en su súplica a la palabra para que calme sus ansias. Esta desesperación se intensifica cuando pide a la palabra que no lo abandone, temeroso de quedar perdido en su búsqueda de sentido. La repetición de "**no me dejes solo, palabra**" refuerza la sensación de dependencia y la fragilidad emocional del yo poético. Este tono melancólico y ansioso transmite el dolor de la búsqueda interior y la necesidad de un guía que lo acompañe en su camino hacia el conocimiento.

El lenguaje del poema es profundamente simbólico y poético. El poeta emplea imágenes que no solo apelan a los sentidos, sino que también cargan un profundo significado: "**luciérnagas sagradas**" evoca una luz tenue y espiritual que no solo ilumina el camino de la voz lírica, sino que también simboliza la transitoriedad y lo inalcanzable de la verdad. Esta luz, casi mística, actúa como una guía que permite al yo poético orientarse en medio de la incertidumbre. Este viaje hacia el autoconocimiento también implica una comprensión más profunda de la esencia humana, reflejada en la frase poética "**en cuántas partes se divide el alma**", sugiriendo que conocer esa fragmentación es vital para entender tanto el universo como la naturaleza humana.

Por otro lado, la frase "arráncame la piel" revela una intensidad emocional que va más allá de la búsqueda intelectual, sugiriendo una necesidad honda de despojarse de lo superficial para llegar a una autenticidad profunda; un deseo urgente de encontrar la verdad a toda costa, incluso si ello implica un sacrificio personal.

El impacto del poema en el lector es profundo. La emotividad y la urgencia de los versos invitan a una reflexión sobre las propias ansiedades existenciales, sobre la búsqueda de significado y sobre la importancia de lo divino en lo cotidiano. La relación entre lo mundano y lo trascendental, sugiere que las respuestas a las grandes preguntas de la vida no siempre están en lo lejano, sino en lo más cercano y simple. Así, el poema establece una conexión emocional y reflexiva con el lector, quien, al identificarse con la búsqueda de sentido del hablante poético, experimenta una vivencia profunda que perdura en su conciencia.

DEL VERSO A LA LEYENDA



El poema "Ruego" de Jorge Ampuero Vacacela y la leyenda otavaleña: **El padre Imbabura castiga la envidia** comparten una profunda conexión en cuanto a los temas de **búsqueda interior, sacrificio y la relación con lo divino.**

En el poema, la voz lírica clama por la "palabra", que se convierte en su guía en medio de la oscuridad existencial. Esta "palabra", cargada de una luz que ilumina el camino hacia el autoconocimiento, simboliza la verdad, esa esencia profunda que revela lo divino en lo cotidiano. La referencia a

las "luciérnagas sagradas" sugiere una búsqueda de iluminación en un camino incierto, donde la verdad no es evidente y se necesita un esfuerzo consciente para alcanzarla. Este mismo viaje hacia la comprensión, tanto del mundo interno como externo, resuena en la leyenda del **Padre Imbabura**. El campesino, al emprender su viaje para recuperar lo perdido, atraviesa un umbral entre lo mundano y lo divino, tal como el poema sugiere un tránsito hacia una revelación superior.

Ambos relatos también comparten un tono de urgencia y vulnerabilidad. El hablante lírico del poema pide a la palabra que lo acompañe hasta encontrar la verdad, dispuesto a pagar el precio de este conocimiento, incluso si esto implica sacrificio personal, como cuando dice "arráncame la piel". La leyenda, por su parte, presenta al campesino dispuesto a vender su buey para acceder a un conocimiento más profundo, un sacrificio que, aunque doloroso, es esencial para alcanzar la sabiduría. Sin embargo, la intervención de la envidia en la leyenda muestra cómo las malas intenciones pueden

distorsionar el camino hacia la verdad, mientras que el poema señala que el proceso de transformación puede involucrar un despojo de lo superficial para alcanzar lo esencial.

En cuanto a los personajes, tanto en el poema como en la leyenda, se observa una figura guía: “la palabra” en el poema y el “Padre Imbabura” en la leyenda. Ambas son representaciones de lo divino que orientan al ser humano en su travesía hacia un entendimiento más profundo. Sin embargo, mientras que en el poema “la palabra” es una fuerza abstracta que acompaña al yo lírico, en la leyenda, el Padre Imbabura se manifiesta como una figura tangible que ayuda al campesino a transitar su camino de purificación. La lección moral de la leyenda, donde la envidia y la avaricia destruyen la oportunidad de alcanzar la sabiduría, se complementa con el tono melancólico y ansioso del poema, en el que el hablante poético, al igual que el campesino, se enfrenta a sus propios demonios internos.

Finalmente, el tono de ambas formas, la poética y la narrativa, cargadas de urgencia y angustia, nos recuerdan que el camino hacia la verdad, ya sea espiritual o moral, requiere sacrificio, pureza de intenciones y un desprendimiento de lo superficial, para poder acceder a lo que realmente importa en la vida y el alma humana. La relación entre el poema y la leyenda no solo radica en los temas que exploran, sino también en la forma en que ambas obras utilizan la búsqueda de la verdad como un motor de transformación personal.

DEL VERSO A LA CRÓNICA PERSONAL



Los alumnos podrían escribir crónicas personales inspiradas en el poema “Ruego” de Jorge Ampuero Vacacela, explorando momentos en sus vidas cuando se sintieron perdidos, en medio de la incertidumbre. Podrían narrar cómo se enfrentaron a situaciones de angustia, describiendo cómo algo aparentemente insignificante, como una palabra, una conversación o un pequeño gesto, los guiaron en su búsqueda interna, tal como la palabra en el poema ilumina el camino del yo lírico. A través de estas experiencias, los estudiantes podrían reflexionar sobre el poder de las palabras para ofrecer consuelo,

respuestas o incluso revelaciones profundas que les permitieron comprenderse mejor a sí mismos y encontrar un propósito.

También podrían profundizar en los momentos en los que tuvieron que tomar decisiones difíciles, sacrificando algo conocido o cómodo para crecer como personas.

Estos sacrificios, ya sea en el ámbito personal, académico o emocional, podrían ilustrar cómo en la vida, al igual que en el poema, el camino hacia la verdad o la transformación personal requiere un desprendimiento, un esfuerzo consciente por renunciar a lo superficial para alcanzar algo más profundo.

Algunos podrían encontrar una conexión con el poema al reflexionar sobre cómo lo sagrado se revela en lo cotidiano, explorando esos momentos en los que la naturaleza o experiencias aparentemente simples los llevaron a una comprensión más profunda de la vida. Los alumnos podrían compartir cómo un paisaje, una interacción cotidiana o un gesto habitual les mostró una verdad trascendental, invitándolos a percibir el mundo desde una nueva y más significativa perspectiva.

El tono de vulnerabilidad y la sensación de dependencia en el poema podría inspirarlos a escribir sobre cómo la amistad, la familia o incluso la reflexión solitaria les brindaron el apoyo esencial para enfrentar sus propios desafíos existenciales, descubriendo que la búsqueda de sentido no necesariamente es un trayecto solitario. De este modo, los estudiantes podrían examinar cómo se apoyaron en los demás o hallaron consuelo dentro de sí mismos, encontrando la fortaleza para seguir adelante.

Finalmente, algunos alumnos podrían relatar sus experiencias con la naturaleza como una guía espiritual, entendiendo que a veces el camino hacia la paz interior y la comprensión pasa por la conexión con el mundo natural. Podrían escribir sobre cómo momentos de quietud en la naturaleza, como estar bajo un árbol o cerca del agua, les ofrecieron claridad, ayudándoles a encontrar respuestas a preguntas profundas o a sentirse más conectados consigo mismos y con el universo. Estas experiencias personales, tan comunes pero a la vez tan profundas, podrían inspirarles a explorar su relación con lo sagrado, que a menudo se manifiesta de manera más evidente en los momentos sencillos pero significativos de la vida.

POEMA "VOCES"



Jorge Ampuero Vacacela

Estoy lleno de voces
en todo el cuerpo;
unas lejanas, como
un eco, y otras aquí
al pie de mi cabeza.
Oigo a mi padre reclamando
un libro viejo con poemas
rotos que riman con su pena.
Oigo a mi madre preguntando
por las tareas de aquel
tiempo en que la casa
se llenó de peces muertos.
Oigo a mis hermanos idos
hablando de la distancia
exacta entre la tierra y el cielo.
Oigo a la lluvia, y al viento,
y a mis perros, que también
tienen algo importante que decir...
Estoy lleno de voces en
todo el cuerpo...

COMENTARIO DEL POEMA



El poema "Voces" de Jorge Ampuero Vacacela aborda temas de **memoria**, **nostalgia** y la **conexión profunda con el pasado**.

A través de las voces de los seres queridos, el yo lírico evoca recuerdos que siguen presentes en su cuerpo y en su mente. Un ejemplo claro es la voz del padre reclamando un libro con poemas rotos, que refleja la tristeza y el paso del tiempo. También se menciona a la madre preguntando por las tareas de un tiempo pasado, lo cual sugiere la permanencia de las rutinas y de la vida familiar que, en este caso, se encuentra marcada por la muerte, representada simbólicamente por los peces muertos.

La referencia a los hermanos "idos" refuerza la idea de distancia, tanto física como emocional, entre los seres queridos, que parece ser una separación irreversible. La conexión con la naturaleza, como la lluvia, el viento y los perros, también insinúa una interacción constante entre lo humano y lo no humano, entre lo que se oye y lo que se siente en el entorno.

El **tono** del poema es melancólico, introspectivo y cargado de una sensación de permanencia, pero también de pérdida. El yo poético parece estar atrapado entre el peso de las voces del pasado y su actualidad, buscando entender su identidad a través de estos recuerdos. Esta sensación de estar "lleno de voces" aporta un aire de reflexión y nostalgia que invita al lector a conectar con sus propias vivencias.

En cuanto a las figuras literarias, el poema utiliza la **metáfora** para representar el cuerpo como un espacio habitado por voces, lo que sugiere que el pasado sigue influyendo y modelando a la voz lírica. La **aliteración** también se observa en la repetición de sonidos como en "los peces muertos", lo cual intensifica la musicalidad del poema y la sensación de un eco persistente. El **oxímoron** de las voces "lejanas" pero presentes dentro del cuerpo también crea una tensión entre la distancia física y la cercanía emocional. La personificación se nota en la presencia de los perros, que "tienen algo importante que decir", lo que convierte a los animales en portadores de mensajes, igual que los humanos.

El impacto del poema en el lector es hondo, pues no solo invita a una reflexión sobre el paso del tiempo, sino también sobre las relaciones familiares y la memoria. La multiplicidad de voces y la fusión de lo humano con lo natural ofrecen una experiencia sensorial, en la que el lector puede sentirse parte de este espacio lleno de ecos. La manera en que el poema plantea la convivencia de lo presente con lo ausente puede

generar una sensación de conexión con las propias voces del pasado, creando una experiencia de resonancia emocional y reflexión personal.

DEL VERSO A LA LEYENDA



La relación entre el poema “Voces” de Jorge Ampuero Vacacela y la leyenda otavaleña **Origen del arcoiris** es profunda. En especial con relación a los temas de la memoria, la nostalgia y la conexión con el pasado.

Ambas formas, la poética y la narrativa, exploran cómo las experiencias pasadas y las conexiones con los seres queridos siguen presentes, de manera simbólica y emocional, a través del tiempo.

En la leyenda, los hermanos mariposa, unidos por un amor inquebrantable y dispuestos a sacrificarse por el bienestar del otro, representan una

conexión tan fuerte que trasciende incluso la muerte. La tormenta, como prueba de su sacrificio, culmina en su transformación en un arcoiris, un símbolo eterno de su amor. Esto refleja la memoria de su unión y sacrificio, que se mantiene viva y visible para siempre en la naturaleza.

La idea de transformación y persistencia a través de la naturaleza es paralela al poema de Jorge Ampuero Vacacela, donde el yo lírico está “lleno de voces”, recordando a su familia y a sus experiencias pasadas que siguen vivas dentro de él. Las voces, tanto familiares como naturales, continúan resonando en el cuerpo del hablante poético, como el arcoiris sigue brillando en el cielo como un recuerdo tangible del sacrificio y el amor de los hermanos mariposa.

El tono de ambas formas, la poética y la narrativa, es similar: aunque ambos contienen elementos de dolor, sacrificio y nostalgia, también reflejan un tipo de aceptación y de trascendencia. La leyenda termina con un arcoiris como símbolo de esperanza y unidad eterna, mientras que el poema, a pesar de estar lleno de melancolía por las voces del pasado, también transmite una sensación de conexión profunda con esos recuerdos y emociones. La voz lírica del poema se ve rodeado por las voces de su familia y la naturaleza, al igual que los hermanos mariposa se sienten rodeados por el amor y la unidad de su vínculo.

En cuanto a los personajes, los hermanos mariposa representan la unión, el sacrificio y el amor incondicional, algo que también se refleja en las voces del poema. Así como las mariposas se transforman en el arcoiris para mantener viva su memoria, las voces en el cuerpo del hablante poético siguen presentes, conectándolo con su pasado. Tanto las

mariposas como las voces son colectivas, cada una con su propio significado, pero todas unidas en un mismo propósito o recuerdo.

Finalmente, la naturaleza juega un papel fundamental, tanto en el texto narrativo como en el poético, funcionando como un espejo de las emociones humanas. En la leyenda, el viento, la tormenta y el arcoíris reflejan la transformación y la persistencia del amor y el sacrificio. En el poema, la lluvia y el viento amplifican las voces internas del hablante lírico, conectando lo natural con lo humano, sugiriendo que la naturaleza es un vehículo a través del cual las emociones, los recuerdos y las relaciones continúan existiendo y transformándose. Ambos textos muestran cómo las fuerzas de la naturaleza no solo reflejan la realidad humana, sino que la llevan a una nueva dimensión, eterna y universal.

DEL VERSO A LA CRÓNICA PERSONAL



Los estudiantes, inspirados por el poema “Voces” de Jorge Ampuero Vacacela, podrían escribir crónicas positivas sobre la influencia duradera de las voces familiares en su vida. Podrían explorar cómo las enseñanzas y recuerdos de sus padres y hermanos siguen vivos dentro de ellos, guiándolos y motivándolos a lo largo de su desarrollo personal.

En este tipo de crónica, los alumnos reflexionarían sobre el impacto de los valores familiares en sus decisiones, sus logros y cómo, aunque las personas ya no estén físicamente presentes, sus voces siguen

resonando en cada paso que dan.

Otra crónica podría ser sobre la conexión con el pasado y el valor de los recuerdos. Los estudiantes podrían escribir sobre cómo en ciertos momentos de su vida, las enseñanzas de su madre o las historias de su padre los han formado como personas. Reflexionarían sobre cómo esos recuerdos no solo los definen, sino que también les proporcionan una fuente constante de fuerza y sabiduría. Los alumnos podrían examinar cómo, a través de los años, continúan descubriendo nuevas lecciones que les brindan sus experiencias pasadas.

La relación con la naturaleza también podría inspirar una crónica. Los estudiantes podrían examinar cómo las voces del entorno, representadas por la lluvia, el viento y los animales, les enseñan lecciones importantes de calma, paciencia y conexión con lo que los rodea.

POEMA "ASÍ TE QUIERO"



Jorge Ampuero Vacacela

Déjame verte ahora,
a plena luz del viernes,
sin que medie la luna
y un ángel te defienda...
Déjame verte tal cual,
con toda la sangre
puesta en su lugar y los
huesos sin maromas.
Deja, deja que te vea,
sin maquillaje ni ropa,
galope adentro sin fin,
desbocada la ternura.

COMENTARIO DEL POEMA



El poema "Así te quiero" de Jorge Ampuero Vacacela aborda la revelación y la aceptación de la verdad en su forma más pura, despojando al sujeto de cualquier artificio, tanto físico como emocional.

Los temas que surgen son la **autenticidad**, la **vulnerabilidad** y la **desnudez emocional**. A través del anhelo del yo lírico de ver al otro sin filtros ni mediaciones. La solicitud de ser visto "a plena luz del viernes" resalta la urgencia de una revelación en un momento preciso, lo que refuerza la idea de una búsqueda de la verdad que no debe ser suavizada

ni alterada por influencias externas, como la luna o la protección simbólica de un ángel.

El **tono** del poema es intenso, impregnado de una profunda necesidad de conexión auténtica. El hablante poético, al pedir ser testigo de la desnudez del otro, no solo busca la veracidad en la apariencia física, sino también una entrega sin reservas de la esencia misma. Un ejemplo claro de esto es cuando dice: "Déjame verte tal cual, / con toda la sangre / puesta en su lugar y los / huesos sin maromas". Aquí, la referencia a la sangre y los huesos busca mostrar la vulnerabilidad del cuerpo sin adornos, sin maquillaje ni engaños. Este tono está marcado por un deseo ferviente y tierno, pues, aunque hay una sensación de desnudez que puede interpretarse como una exposición a lo frágil y lo vulnerable, se acompaña también de una ternura infinita y sin límites. Un claro ejemplo se encuentra en los versos: "galope adentro sin fin, / desbocada la ternura."

El lenguaje del poema se distingue por su riqueza sensorial y emocional, utilizando figuras literarias que profundizan en la experiencia del ser. La **metáfora** es central en este poema, especialmente cuando se habla de "con toda la sangre puesta en su lugar y los huesos sin maromas". Aquí, la sangre no solo hace referencia a lo físico, sino a lo esencial, lo vital, que debe estar "en su lugar", es decir, ordenado y natural, sin disimulos. Los "huesos sin maromas" refuerzan esta idea de transparencia, de eliminar cualquier trampa o disimulo que distorsione la realidad. Además, la **anáfora** juega un papel clave en la estructura del poema, especialmente con la repetición de "déjame verte" y "deja que te vea". Esta repetición refuerza la urgencia de la voz lírica y su deseo por esa visión completa y absoluta del otro, una visión que no puede ser retardada ni mediatizada. Finalmente, la **hipérbole** "galope adentro sin fin" evoca una fuerza imparabile y subraya la perpetuidad del deseo, mientras que la ternura "desbocada" enfatiza la entrega total, sin freno ni restricción, un acto de amor sin medida ".

El impacto del poema en el lector es profundamente emotivo. La llamada a la autenticidad y la transparencia, libre de máscaras y protecciones, provoca una reflexión sobre nuestras propias barreras y la forma en que nos mostramos al mundo. Nos invita a examinar las formas en que ocultamos nuestras emociones, deseos y vulnerabilidades.

DEL VERSO A LA LEYENDA

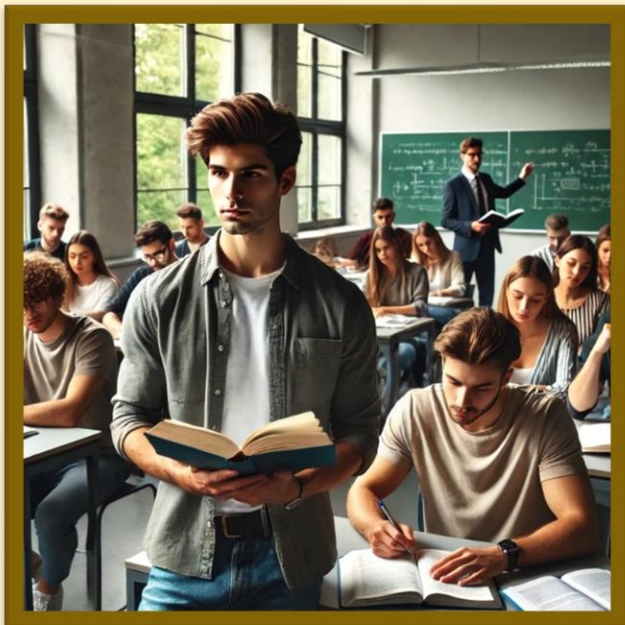


El poema “Así te quiero” de Jorge Ampuero Vacacela y la leyenda **Guayas y Quil**, de la provincia de Guayas, comparten una profunda conexión a través de sus temas de amor, autenticidad y sacrificio. En el poema, el deseo de ver al ser amado "sin maquillaje ni ropa" implica un anhelo de conocerlo plenamente, sin artificios ni adornos, buscando una conexión genuina e incondicional. Este impulso refleja el deseo de aceptación y transparencia, donde la verdad y la autenticidad son los pilares del amor.

De manera similar, en la leyenda de **Guayas y Quil**, el amor incondicional de Guayas por Quil lo lleva a tomar decisiones difíciles para protegerla y defender su pueblo. Su valentía y su amor lo impulsan a enfrentar los desafíos sin distorsionar la realidad, a pesar de las adversidades que amenazan su mundo. Así, la petición del poema de ver a su amado tal como es, sin adornos, encuentra paralelo en la pureza de los sentimientos de Guayas, quien, en su lucha por proteger lo que más ama, se enfrenta a la dureza de la realidad con autenticidad y valentía.

Ambas formas, la poética y la narrativa, exploran el amor verdadero, que no está condicionado por las apariencias ni las expectativas externas. Mientras el poema aborda la revelación de uno mismo en una relación, la leyenda de **Guayas y Quil** muestra el amor como fuerza que impulsa al sacrificio y la lucha por lo que es valioso. Ambos, a través de sus respectivos enfoques, invitan a una reflexión sobre la importancia de la sinceridad y la lealtad en las relaciones más profundas.

DEL VERSO A LA CRÓNICA PERSONAL



Los alumnos, inspirados por el poema “Así te quiero” de Jorge Ampuero Vacacela, podrían escribir crónicas que aborden temas como el valor de la familia, la reflexión sobre el pasado y el impacto de las experiencias que nos moldean.

Una crónica podría ser sobre cómo las voces del pasado, representadas por los padres, los hermanos o la familia en general, continúan influyendo en sus vidas a través de los recuerdos y las enseñanzas que han recibido. Podrían reflexionar sobre cómo esas "voces" siguen siendo una guía en su camino, aun cuando las personas ya no están presentes y

cómo sus palabras y actos perduran en el corazón de cada uno. Los estudiantes también podrían explorar cómo las lecciones y el amor de sus padres siguen vivos a través de sus recuerdos y cómo esas enseñanzas les han ayudado a convertirse en quienes son hoy.

Otra crónica podría centrarse en el poder de la memoria, explorando cómo los recuerdos y las voces del pasado nos acompañan a lo largo de nuestras vidas, afectando nuestras decisiones y nuestras emociones. Los alumnos podrían reflexionar sobre momentos específicos de su infancia o de su relación con su familia, analizando cómo esos recuerdos se han convertido en una parte fundamental de su identidad. A partir de esto, podrían escribir sobre cómo procesan esos recuerdos y cómo los integran de manera positiva en su presente.

El tema de la naturaleza también podría inspirar a los estudiantes a escribir sobre su conexión con el entorno. Podrían retratar, por ejemplo, cómo el contacto con la naturaleza les ayuda a encontrar paz y equilibrio en momentos de estrés o incertidumbre. Una crónica podría ser sobre cómo se sienten cuando están al aire libre, rodeados de la belleza natural y cómo esos momentos de contemplación les permiten reconectar consigo mismos y con sus seres queridos.

En todas estas crónicas, los alumnos no solo reflexionarían sobre la influencia positiva de sus experiencias pasadas y sus relaciones familiares, sino también sobre cómo pueden transformar esas voces y recuerdos en fuentes de fortaleza y aprendizaje a lo largo de su vida.

LA AUTORA

DORYS MARGARITA RUEDA RODRÍGUEZ

Otavalo, 1961



Dorys Rueda es investigadora, docente y escritora ecuatoriana con una licenciatura en Letras y Castellano, y dos maestrías: una en Literatura Ecuatoriana e Hispanoamericana y otra en Literatura Infantil y Juvenil. Además, posee una especialidad en Currículum y Prácticas Escolares en Contexto y un diplomado en currículum.

Es fundadora y directora del sitio web *El Mundo de la Reflexión*, creado en 2013 para fomentar la lectura y la escritura, divulgar la narratología oral del Ecuador y recolectar reflexiones de estudiantes y docentes sobre diversos temas.

Entre sus publicaciones destacan los libros *Lengua 1 Bachillerato* (2009), *Leyendas, historias y casos de mi tierra Otavalo* (2021), *Leyendas, anécdotas y reflexiones de mi tierra Otavalo* (2021), *11 leyendas de nuestra tierra Otavalo Español-Inglés* (2022), *Leyendas, historias y casos de mi tierra Ecuador* (2023), y *12 Voces Femeninas de Otavalo* (2024).

Desde 2020, ha reunido a autores ecuatorianos para que la acompañen en la creación de libros, dando origen a textos culturales colaborativos en los que la autora comparte su visión con otros escritores. Entre estas obras se encuentran: *Anécdotas, sobrenombres y biografías de nuestra tierra Otavalo* (tomo 1, 2022; tomo 2, 2024; tomo 3, 2024), *Leyendas y Versos de Otavalo* (2024) y *Rincones de Otavalo, leyendas y poemas* (2024).

A lo largo de su carrera, ha sido reconocida por su contribución al ámbito cultural, literario y educativo. En 2021, el Municipio de Otavalo le otorgó un reconocimiento por su aporte al desarrollo cultural y en 2024 fue una de las 25 mujeres otavaleñas destacadas por su trayectoria. Además, ha recibido la medalla al "Mérito Cultural" de la Cámara de Comercio de Otavalo y una placa conmemorativa de la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión" por su legado en la literatura y la docencia.

ISBN: 978-9942-51-187-4

